



Análisis de los resultados del Índice de Coherencia (INDICO) en África Occidental

Autoría: Marc Pablo Layant

Mayo de 2026



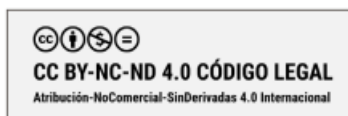
Autoría: Marc Pablo Layant

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Economistas sin Fronteras

Mayo 2026

Este documento fue elaborado durante el período de prácticas académicas del autor en Economistas sin Fronteras.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	1
2	APROXIMACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO: LOS ESTADOS DE ÁFRICA OCCIDENTAL	2
3	JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA: INDICO Y EL ANÁLISIS DE COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE	3
4	ANÁLISIS: CLAVE REGIONAL	4
5	ANÁLISIS: CLAVE NACIONAL	12
	Benín	12
	Cabo Verde.....	14
	Costa de Marfil.....	15
	Gambia.....	17
	Ghana.....	19
	Guinea.....	20
	Liberia	22
	Nigeria.....	24
	Sierra Leona.....	25
	Senegal.....	27
	Togo	29
6	CONCLUSIONES	30
7	LIMITACIONES.....	32

1 INTRODUCCIÓN

Cuando se me propuso la idea de llevar a cabo un estudio de la coherencia de políticas públicas para el desarrollo sostenible aplicado a un área geográfica concreta, mi mente fue directamente a África. Más de 1,5 millones de personas habitan los casi 30 millones de kilómetros cuadrados del continente, aproximadamente 19% de los habitantes del planeta y en torno al 20% de la superficie terrestre. Esta joven y dinámica población se encuentra dividida en 54 Estados con pleno reconocimiento internacional, además de una serie de unidades territoriales con estatus jurídicos diferentes, que se agrupan en la Unión Africana (UA) y en algo menos de una decena de comunidades económicas regionales (REC, por sus siglas en inglés) que operan en territorios determinados. El continente es inmensamente rico en lenguas, culturas, historias, tradiciones y saberes, y cuenta con un gran potencial económico, demográfico y medioambiental. El exterior, y particularmente lo que se conoce como el “Norte Global”, suele construir una imagen estereotípica y generalista de esta región del mundo, que se basa en prejuicios y rara vez concuerda con las múltiples realidades locales. En definitiva, la realidad africana nos es mayoritariamente desconocida y apenas le prestamos la atención que se merece.

Es evidente que un estudio que aspirara a abarcar todo el continente sería excesivamente ambicioso. Por ello, hemos decidido centrar nuestro trabajo en grupo de Estados concretos que, por diferentes razones, tienen un interés particular para nosotros. Así es como nos decantamos por aquellos conforman lo que se le conoce como “África Occidental”, término ampliamente debatido y sobre el que se profundizará más adelante. Por el momento, lo único que cabe resaltar es que el criterio para esta selección ha sido su pertenencia a la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS), la comunidad regional más antigua del continente.

Los objetivos de este informe son múltiples, y es posible que parte de su utilidad se evidencie con el tiempo, una vez que los resultados sean contrastados y las conclusiones revisadas a la luz de otros datos y marcos teóricos. Por el momento, estas son nuestras aspiraciones:

- a. Describir, en términos generales, el modelo de desarrollo que sigue cada Estado.
- b. Explorar los principales desafíos en materia de coherencia de políticas públicas para el desarrollo sostenible.
- c. Identificar patrones comunes a los Estados de la región, así como los elementos que los diferencian de los demás.
- d. Comparar, en términos generales, los distintos modelos nacionales de desarrollo a través de su desempeño en áreas clave como la sostenibilidad, el desarrollo económico, la democracia cosmopolita y el feminismo.

Analizar los resultados obtenidos a la luz de la hipótesis de la “correlación maldita”, situando los casos seleccionados en la dinámica global que esta describe. Este trabajo tiene una naturaleza fundamentalmente exploratoria, pues no busca dar resultados definitivos, sino más bien plantear el estado general de la cuestión. Así, el presente estudio debe ser entendido como la primera pieza de un proceso de investigación más extenso, que en un futuro dé paso a consideraciones de mayor profundidad y calado sobre cuestiones concretas que, por el momento, quizás solo puedan intuirse.

Sobre la metodología, este estudio se basa exclusivamente en el análisis los resultados del INDICO en su última edición (2025). Es decir, no se han incorporado datos externos que no se contemplen en dicha herramienta, sino que se ha preferido preservar su pureza y extraer el máximo provecho a las dimensiones e indicadores que la componen. Esto quiere decir que las limitaciones y sesgos que pueda tener el índice también serán aplicables a este trabajo.

Dicho lo anterior, el informe contará con la siguiente estructura. En primer lugar, se hará una aproximación y justificación de los casos de estudio a fin de comprender las razones detrás de dicha selección. En la misma línea, se justificará el INDICO como herramienta metodológica, explicando sus características principales y su idoneidad en este caso. En segundo lugar, pasaremos al análisis, que se encuentra dividido en dos secciones. Por un lado, un estudio en clave regional que analice los resultados de cada dimensión para el conjunto de Estados seleccionados. Por otro lado, un estudio en clave nacional que profundice en el modelo de desarrollo de cada Estado, sus virtudes y carencias, y la comparación con demás casos de la región y del mundo. Las conclusiones combinarán el análisis en clave regional y los múltiples nacionales. Por último, se añadirá una sección sobre las principales limitaciones que se han encontrado, a fin de que sean tenidas en cuenta en futuros trabajos.

2 APROXIMACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO: LOS ESTADOS DE ÁFRICA OCCIDENTAL

La selección de los Estados con los que se va a trabajar surge, en primera instancia, de la voluntad de contrarrestar, en la medida de nuestras posibilidades, el escaso conocimiento y atención que recibe el continente africano. En segunda instancia, esta decisión también se enmarca en un contexto difícilmente negable, a saber, que el continente africano es hoy por hoy uno de los más desfavorecidos en términos de desarrollo, que enfrenta desafíos estructurales extremadamente complejos de resolver, y dónde la crisis climática tendrá un impacto particularmente negativo si no se cambia el rumbo actual de los acontecimientos.

Como brevemente se mencionó en la introducción, el elemento común de estos Estados es su pertenencia a la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS). Así, este análisis se justifica por el papel que esta organización regional desempeña en la coordinación, convergencia y homogeneización de políticas públicas. Desde su creación en 1975 mediante el Tratado de Lagos, la CEDEAO se ha caracterizado por una estructura institucional compleja con funciones políticas, económicas, sociales y de seguridad. La organización cuenta con sus órganos principales —la Comisión, el Parlamento, el Tribunal de Justicia o el Banco de Inversión y Desarrollo— y numerosas agencias especializadas en temas como agricultura, salud, energía, igualdad de género o infraestructuras. La diversidad de competencias y su diseño institucional, así como la aproximación que tiene hacia el desarrollo, hacen de este un entorno privilegiado para aplicar el marco de la coherencia de políticas públicas para el desarrollo sostenible.

El presente informe abarca once de los doce Estados actualmente miembros de la organización: Benín, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Liberia, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Esta cifra se redujo considerablemente a inicios de 2025 cuando se formalizó la salida de Burkina Faso, Mali y Níger, países en los que recientes

golpes de Estados han marcado un cambio de rumbo de sus respectivas políticas exteriores. Se ha decidido mantener a Guinea pese a estar actualmente suspendida de la organización, y se ha excluido a Guinea-Bissau debido a que es uno de los pocos países para los que el INDICO no cuenta con datos suficientes.¹

3 JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA: INDICO Y EL ANÁLISIS DE COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Las principales organizaciones e instituciones supranacionales que trabajan nociones de desarrollo se centran casi exclusivamente en lo económico. El Banco Mundial (BM), por ejemplo, clasifica a los Estados en función de su nivel de renta nacional bruta per cápita, que da lugar a cuatro categorías. En su último informe, el BM incluyó a Gambia, Liberia, Sierra Leona y Togo en la categoría de “ingresos bajos”, mientras que Benín, Cabo Verde, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Nigeria y Senegal entran en la de “ingresos medianos bajos”. Por otro lado, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), opta por un enfoque más amplio, que incluye cuestiones como la educación y la salud, pero que apenas presta atención a la sostenibilidad. En base a este, tan solo Cabo Verde y Ghana tendrían un nivel de IDH medio, mientras que los restantes estarían en la categoría más baja. En definitiva, la visión hegemónica sobre el desarrollo es muy limitada y deja en un segundo plano el desarrollo humano y sostenible.

En ese sentido, INDICO se desmarca de las herramientas más empleadas para medir el desarrollo y muestra otra forma de ver y comprender el mundo. A través de este índice se obtiene una “foto fija” del estado de un país en un momento concreto, poniendo el foco en cuestiones como la igualdad, la libertad y el impacto medioambiental. Además, permite evaluar y comparar el compromiso de las instituciones estatales con un desarrollo humano sostenible, justo y equitativo, y se presenta como una guía para la elaboración de políticas públicas más coherentes con los derechos humanos y la sostenibilidad de la vida.

El Índice de Coherencia 2025 evalúa el desempeño de 158 países en torno a dos grandes pilares: las transiciones y las presiones planetarias. El primero nos señala las cuatro grandes áreas sobre las que las políticas públicas deben incidir. Cada área está subdividida en dimensiones que agrupan un total de 52 indicadores:

1. Transición democrática: a) sociedad civil y transparencia (D-SC); b) compromiso político con los principales tratados de derechos humanos y la justicia (D-DDHH); y c) contribución a la militarización (D-MILIT).
2. Transición feminista: a) marco legal y normativo sobre las mujeres (F-LEG); b) situación social de las mujeres (F-SOC); c) representación política de las mujeres (F-POL); y d) brecha de género (F-BRECH).
3. Transición socioeconómica: a) situación social general (S-SOC); b) empleo decente (S-EMP); c) fiscalidad (S-FIC); d) servicios básicos (S-SSBB); y e) desigualdad (S-DESIG).
4. Transición ecológica.

¹ Esta información está sujeta a variaciones en función cómo evolucione la situación política en el continente.

Por otro lado, las presiones planetarias miden los impactos y presiones ecológicas que los países evaluados ejercen sobre el planeta. Se construye a partir de dos indicadores: la huella material per cápita y las emisiones de CO₂ per cápita en términos de consumo.²

No sin limitaciones, este índice ha sido capaz de construir una imagen diferente del estado de desarrollo del mundo; una que no se encuentra excesivamente sesgada por la economía ortodoxa y que valora dimensiones sobre las que las teorías del desarrollo hace décadas que pusieron el foco. Los estudios desde esta aproximación han servido para aportar pruebas que defiendan la hipótesis de la “correlación maldita”, es decir, que existe una relación positiva entre el desempeño en “las transiciones” y el impacto medioambiental. A la luz de estos resultados, no deberíamos caer en derrotismo o falsas dicotomías entre desarrollo, bienestar y justicia social, por un lado, y sostenibilidad, por otro. Al contrario, INDICO nos demuestra que es deber de todos los gobiernos diseñar e implementar políticas encaminadas a alcanzar un desarrollo sostenible, y no solo de aquellos Estados cuyos resultados económicos no cumplen con los estándares de la economía ortodoxa.

4 ANÁLISIS: CLAVE REGIONAL

El objetivo de este primer apartado es analizar los datos que nos ofrece el INDICO a nivel regional, a fin de construir una primera imagen que nos permita profundizar en cada unidad de estudio. El fin no es, pues, detallar minuciosamente la situación de cada Estado, sino más bien dilucidar el desempeño de la región en su conjunto. Así, serán fundamentales las comparaciones con la población general, es decir, todos los países para los que existen datos; y frecuentemente se emplearán medias y otras fórmulas estadísticas similares.

En una escala de 0 a 100, siendo cero el valor más bajo y el cien el más alto, el INDICO otorga un valor medio de 46.47 puntos al conjunto de los países de la región. Más concretamente, los Estados oscilan en una horquilla de entre 40.82 puntos el más bajo (Nigeria) y 54.11 el más alto (Cabo Verde).

Si dividimos nuestra selección de casos por cuartiles (Q), de tal forma que el primero corresponda a aquellos con una puntuación superior a 75 y el cuarto a aquellas inferiores a 25, obtendremos los siguientes resultados:

Distribución por cuartiles en base al valor del INDICO (casos seleccionados)		
Cuartil	Número de países	Países
Q1	0	-
Q2	1	Cabo Verde
Q3	10	Benín, Senegal, Ghana, Togo, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Gambia, Nigeria
Q4	0	-

² Toda la información sobre la construcción del índice está disponible en: El Índice de Coherencia (Indico). (2025, 18 junio). *¿Cómo está construido? - INDICO: Índice de Coherencia. INDICO: Índice de Coherencia* - <https://www.indicedecoherencia.org/como-esta-construido/>.

Vemos que los casos se agrupan en torno a al cuartil número tres (Q3), es decir, aquellos países que obtienen una puntuación superior a 25 pero inferior a 50. Además, tan solo uno de ellos (Cabo Verde) supera los 50 puntos y pasa formar parte del segundo cuartil (Q2). Tanto el primero como el cuarto cuartil han quedado desiertos.

A la luz de estos resultados, extraemos dos conclusiones. En primer lugar, existe una gran concentración de casos, lo que a simple vista puede demostrar ciertas similitudes entre el desempeño de los Estado. En segundo lugar, los casos se concentran en torno a la parte media o media-baja de la distribución, y ninguno alcanza valores altos, por lo que su rendimiento no podría en ningún caso definirse como “satisfactorio”, “positivo” o simplemente “bueno”.

Estos resultados son coherentes con los obtenidos para el conjunto de la población con datos disponibles. Como se muestra en la siguiente tabla, la mayoría de los Estados se agrupan en torno al Q3 (más del 70%), lo que evidencia carencias a lo largo de todo el espectro. Dicho de otro modo, las transiciones y presiones no constituyen un problema exclusivo de determinados Estados identificados en función de su renta o desarrollo económico, sino que son una cuestión que afecta al conjunto de las unidades para las que existen datos.

Distribución por cuartiles en base al valor del INDICO (población general)		
Cuartil	Número de países	Porcentaje
Q1	0	-
Q2	31	19.6%
Q3	114	72.1%
Q4	13	8.2%

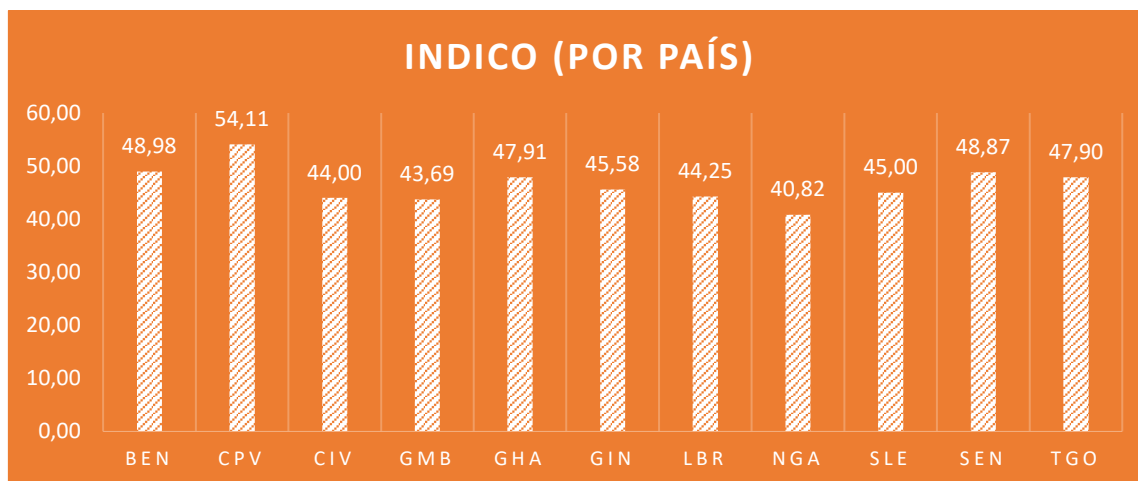


Gráfico 1: Resultado del INDICO por país (elaboración propia).

A continuación, pasaremos al análisis del pilar de “las transiciones” como primer componente del índice. Obtenemos un valor medio de 49.51 puntos sobre 100, con un mínimo de 42.92 (Nigeria) y un máximo 59.91 (Cabo Verde).

Distribución por cuartiles en base al valor de las transiciones (casos seleccionados)		
Cuartil	Número de países	Países
Q1	0	-
Q2	6	Cabo Verde, Senegal, Benín, Ghana, Costa de Marfil, Togo
Q3	5	Guinea, Sierra Leona, Gambia, Liberia, Nigeria
Q4	0	-

Se identifica un desplazamiento hacia arriba de los casos, de tal forma que seis de ellos pasan al Q2 y cinco permanecen en el Q3. Esta nueva distribución demuestra que, en el desempeño de las transiciones, la región mantiene las similitudes que ya han sido mencionadas. De la misma forma, la concentración en torno a posiciones bajas da cuenta del desempeño de los Estados en este componente.

La siguiente tabla muestra la distribución por cuartiles, esta vez de toda la población con datos disponibles. Aquí también se aprecia un desplazamiento hacia la parte superior de la tabla, destacando el hecho de que no se encuentre ningún caso en el Q4. No obstante, este desplazamiento es mucho más importante que el que se da entre nuestros casos seleccionados. Concluimos que, si bien a simple vista los datos obtenidos en este componente pueden arrojar una visión más positiva, en términos relativos, la mejoría es menor que la que afecta al conjunto de la población.

Distribución por cuartiles en base al valor de las transiciones (población general)		
Cuartil	Número de países	Porcentaje
Q1	20	12.7%
Q2	76	48.1%
Q3	62	39.2%
Q4	0	-

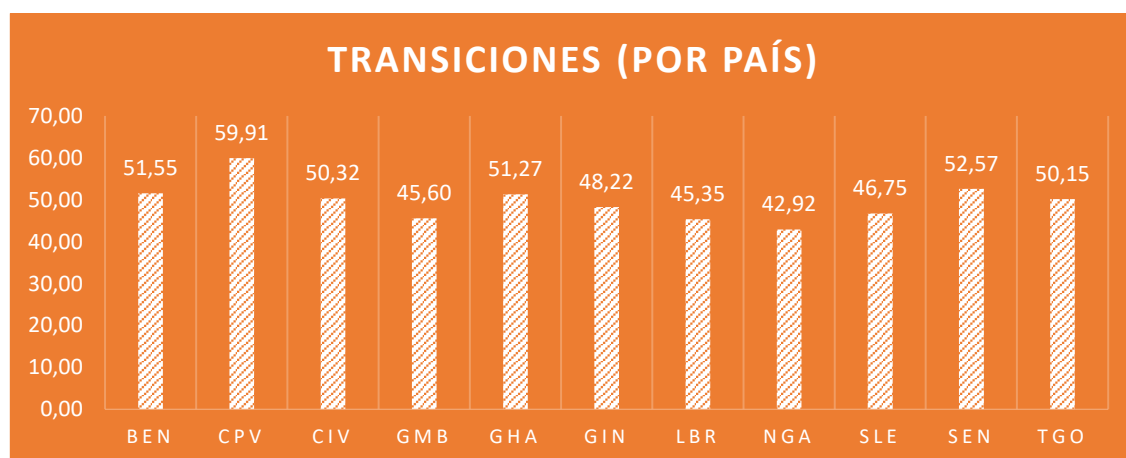


Gráfico 2: Valor medio de todas las transiciones por país (elaboración propia).

Analizando más en profundidad este primer componente, destaca positivamente la transición democrática, con un valor medio regional de 71.06 puntos. Ningún Estado obtiene una puntuación inferior a 60. El subapartado que más contribuye en esta dirección es el de militarización (D-MILIT) con 91.37 puntos, donde cinco Estados se encuentran entre las veinte posiciones más altas. Del mismo modo, el compromiso político con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (D-DDHH) destaca por su alto valor con 81.53 puntos de media. Por el contrario, se identifican carencias importantes en materia de sociedad civil y transparencias (49.20).

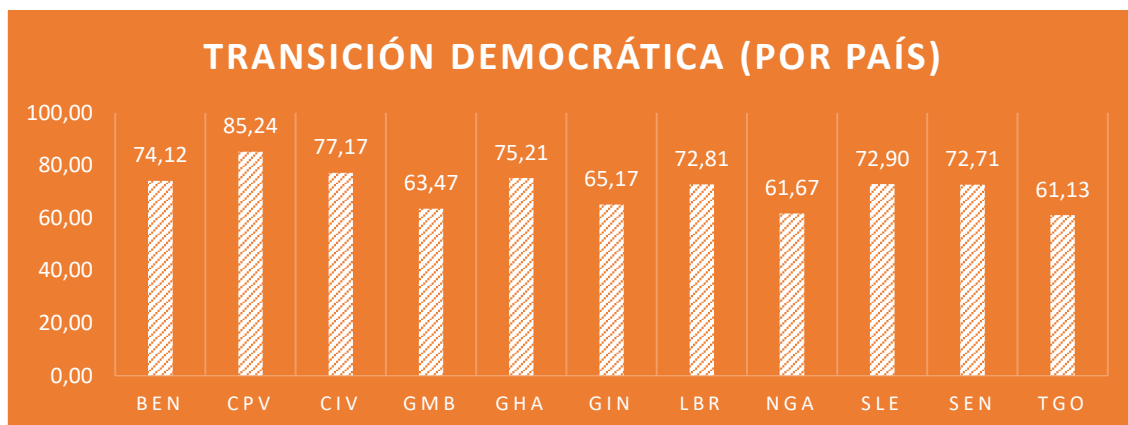


Gráfico 3: Transición democrática por país (elaboración propia).

A simple vista estos resultados pueden parecer sorprendentes, pues prácticamente ningún Estado de los seleccionados para este estudio suele ocupar las primeras posiciones en los principales medidores de democracia. Muy al contrario, si por algo se han caracterizado históricamente, al menos según las referencias más frecuentemente consultadas, es por sus carencias en términos de democratización.

La explicación de esta diferencia viene por el enfoque propio del INDICO que parte de una visión cosmopolita de la democracia. Así, no solo se valora lo que un Estado haga de puertas para adentro, es decir, hacia su población, sino que también se presta atención a su contribución a la sociedad global. Esto último se pretende medir con las dimensiones de compromiso político con los principales tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (D-DDHH) y militarización (D-MILIT). En definitiva, para que un Estado obtenga una buena puntuación en este apartado, no vale solo con garantizar el Estado de derecho, tener unas instituciones democráticas sólidas y un gobierno transparente y responsable, sino que también debe ser capaz de comprometerse jurídicamente a respetar y proteger los derechos fundamentales de sus habitantes, así como abstenerse de contribuir a la militarización y el rearme global.

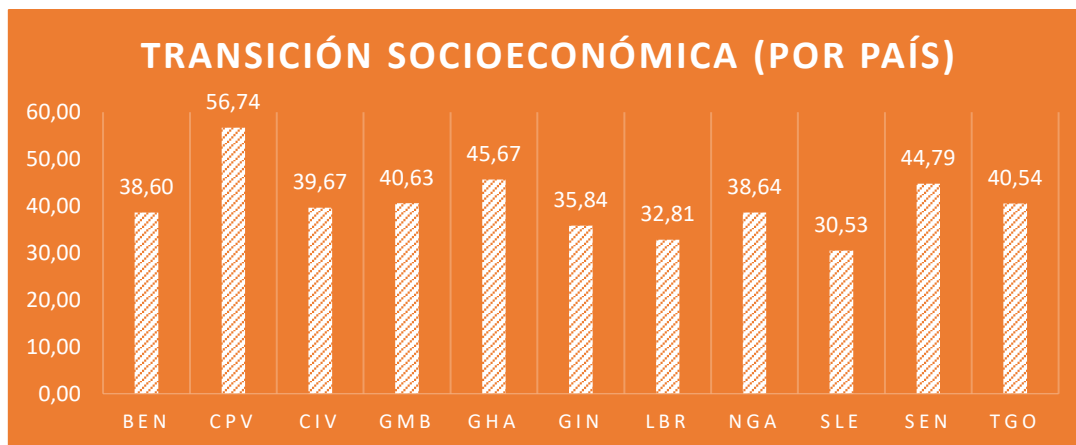


Gráfico 4: Transición socioeconómica por país (elaboración propia).

En segundo lugar, respecto a la transición socioeconómica, obtenemos una media de 40.40 puntos, comprendida entre 56.74 y 30.53. Se da una concentración importante en la parte baja de la distribución (ocho en el Q4 y tres en el Q3) que se explica parcialmente por la mala situación social (S-SOC), cuya media es de 13.63 puntos. La desigualdad (S-DESIG) obtiene 75.15 puntos de media, aunque con resultados muy dispersos: con 89.31 puntos, Guinea se encuentra en la posición 28 a escala global, mientras que con 57.35, Ghana ocupa la posición 134. Los resultados son preocupantes en cuanto a situación social general (13.63), fiscalidad (46.17) y servicios sociales básicos (49.13). Así, estos países destacan por una pobre situación social, aquejan carencias estructurales importantes en materia de empleo, servicios básicos y fiscalidad, pero tienen niveles de desigualdad moderados que varían según el caso.

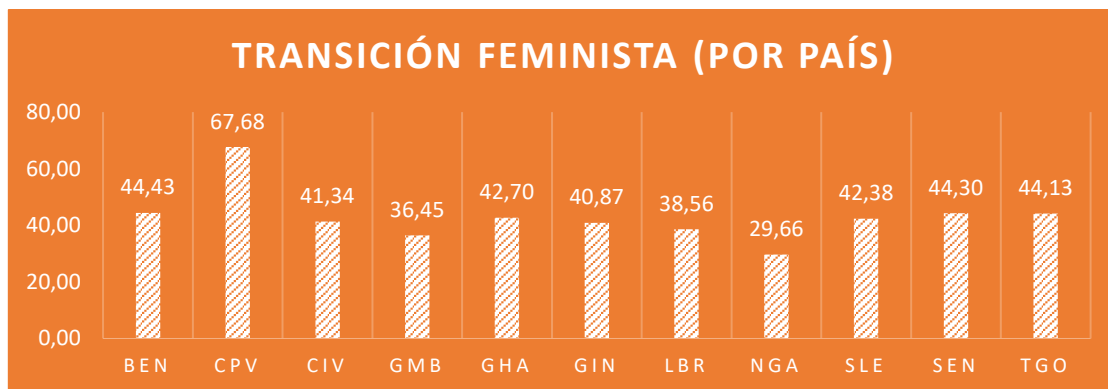


Gráfico 5: Transición feminista por país (elaboración propia).

En tercer lugar, la transición feminista obtiene una media de 42.95 puntos, comprendida entre 67.68 y 29.66. De nuevo, los países se concentran en la franja baja de la distribución, de tal forma que ocho se encuentran en el cuarto cuartil y dos en el tercero. La situación social de la mujer (F-SOC) es particularmente mala (38.47), seguida del marco legal y normativo (F-LEG) y la representación política (F-POL), con 40.14 y 43.12 puntos respectivamente. La brecha de género (F-BRECH) obtiene un valor más alto (58.95), aunque sigue sin ser un resultado satisfactorio. De esta forma, podemos afirmar que tanto la situación social de las mujeres, como las políticas que garantizan sus derechos y combaten la desigualdad que sufren tienen un amplísimo margen de mejora.

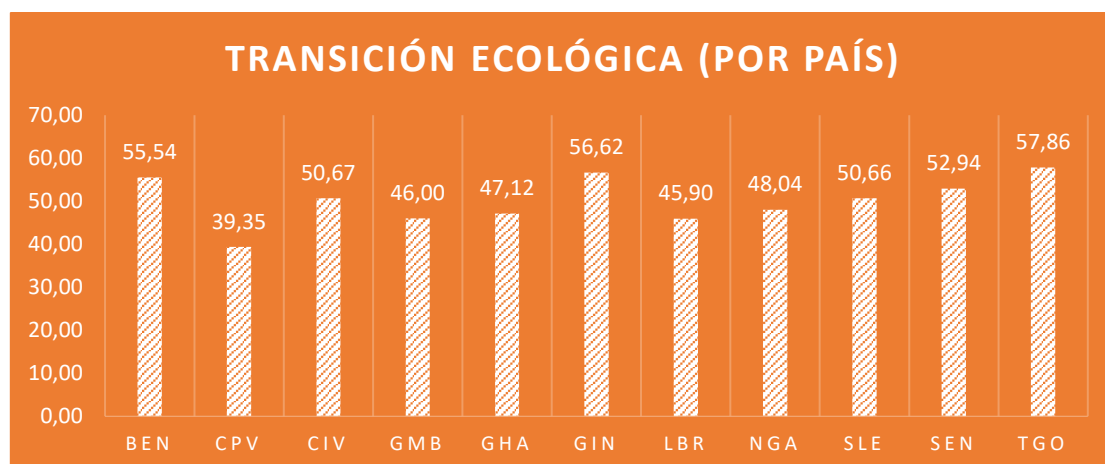


Gráfico 6: Transición ecológica por país (elaboración propia).

Por último, en la transición ecológica obtenemos una media de 50.06 puntos, comprendida entre 39.35 y 57.86. La distribución por cuartiles es de seis en el segundo, cuatro en el tercero y uno en el cuarto, lo que da cuenta del desplazamiento hacia arriba en comparación con las dos transiciones previamente analizadas. No obstante, sigue demostrando las enormes carencias de estos países en esta materia. De todas maneras, para construir una imagen más precisa de esta dimensión se debe prestar atención a los resultados de las presiones planetarias.



Gráfico 7: Valor medio por transición (elaboración propia).

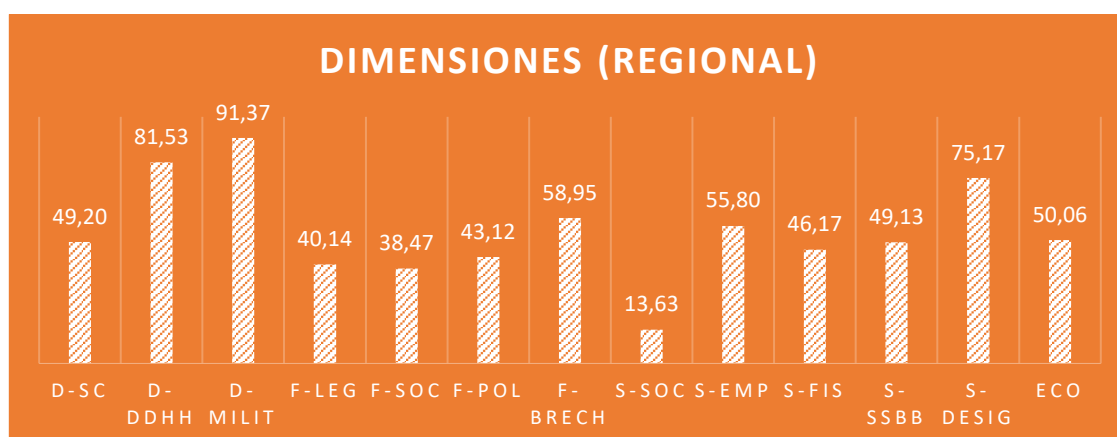


Gráfico 8: Valor medio por dimensión de transiciones (elaboración propia).

En los siguientes párrafos analizaremos los resultados de las presiones planetarias, el segundo componente del indicador. El valor medio es de 0.94 sobre 1, con unos resultados que oscilan entre un máximo de 0.98 (Liberia) y un mínimo de 0.87 (Costa de Marfil).

Todos los casos se concentran en la primera mitad de la tabla, ocho de los cuales lo hacen en el primer cuartil. Liberia y Sierra Leona se encuentran entre los diez mejores resultados, mientras que Gambia y Togo entre los primeros veinte. El valor más bajo (Costa de Marfil, 0.87) ocupa la posición 69. Esto da cuenta del buen desempeño de los Estados seleccionados, tanto en términos absolutos como en relativos.

Distribución por cuartiles en base al valor de las presiones planetarias		
Cuartil	Número de países	Países
Q1	8	Liberia, Sierra Leona, Gambia, Togo, Nigeria, Benín, Guinea, Ghana
Q2	2	Senegal, Cabo Verde, Costa de Marfil
Q3	0	-
Q4	0	-

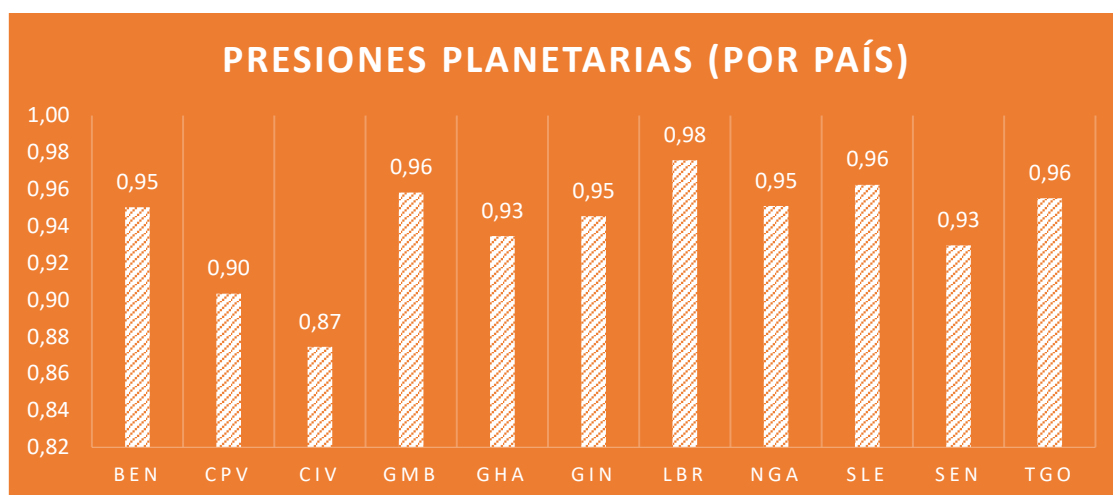


Gráfico 9: Presiones planetarias por país (elaboración propia).

Esta dinámica se mantiene si se estudian los dos elementos que componen esta dimensión, a saber, la huella material per cápita (ECO-IMP1) y las emisiones de CO₂ per cápita (ECO-IMP2). Sobre el primero, obtenemos un valor medio de 91.99 que oscila entre 97.3 (Liberia) y 77.2 (Costa de Marfil), y una distribución por cuartiles de siete en Q1, tres en Q2 y uno en Q3. Sobre el segundo, obtenemos un valor medio de 96.01, con un máximo de 97.9 (Liberia) y un mínimo de 91.7 (Cabo Verde). La distribución por cuartiles es la siguiente: nueve en Q1 y dos en Q2³.

³ Aunque el valor de las presiones planetarias se calcule sobre 1, los resultados para cada una de sus dimensiones —huella material per cápita (ECO-IMP1) y emisiones de CO₂ per cápita (ECO-IMP2)— se calcula sobre 100.

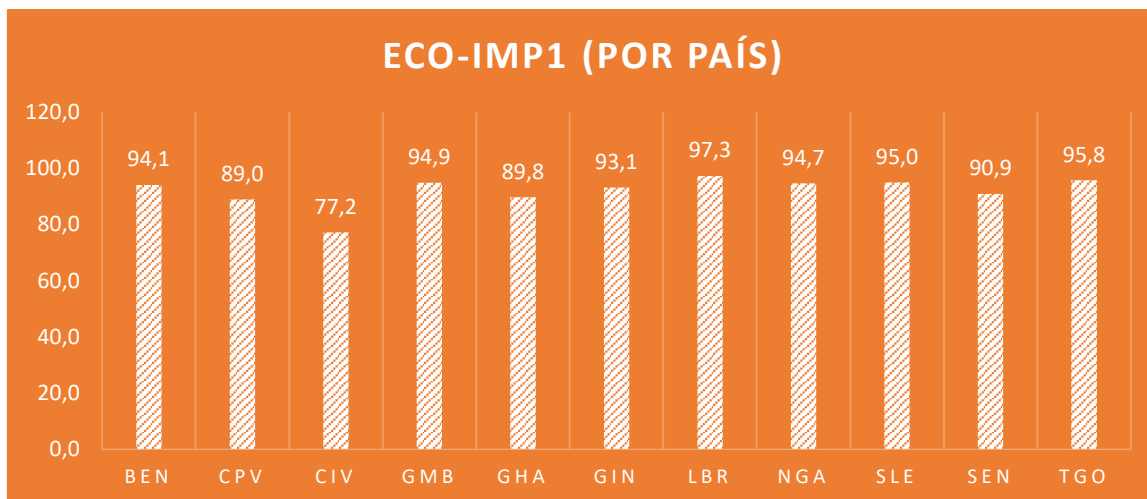


Gráfico 10: Huella material per cápita (ECOÍMP1) por país (elaboración propia).

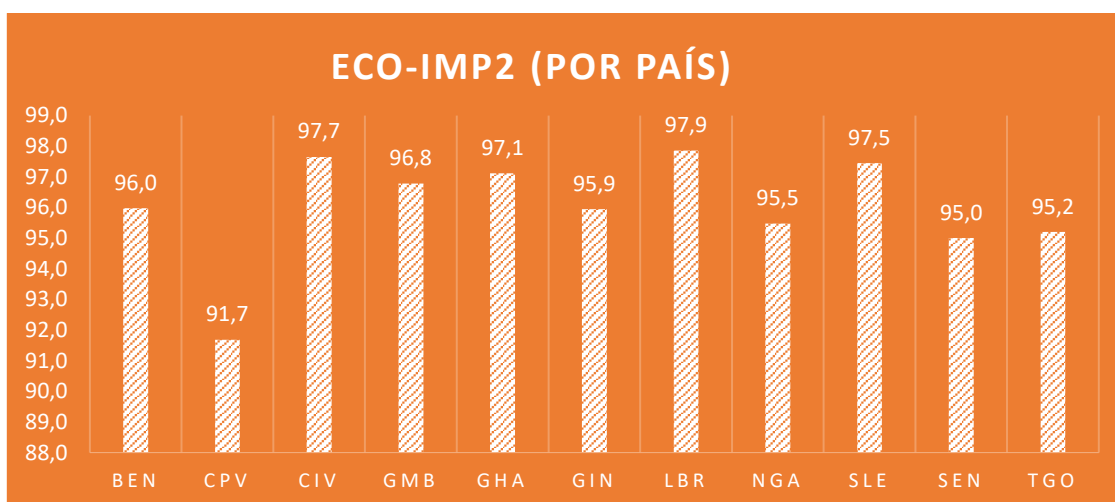


Gráfico 11: Emisiones de CO₂ per cápita (ECO-IMP2) por país (elaboración propia).

En definitiva, vemos como los Estados seleccionados tienen tanto una huella material como unas emisiones de CO₂ per cápita significativamente inferiores a la media global. Esto demuestra que las poblaciones de estos países tienen un menor impacto sobre el planeta, dicho de otra forma, contribuyen en menor medida a la crisis ecológica global. Estos resultados concuerdan con aquellos obtenidos para la transición ecológica, que también situaban a estos países en una mejor posición en términos comparativos.

En conclusión, el INDICO refleja la doble realidad en la que se enmarcan estos Estados. Por un lado, estos países aquejan carencias importantes en lo que se refiere a las transiciones, y preocupan particularmente la socioeconómica y la feminista. Los déficits en materia de transición democrática y ecológica son también acuciantes, si bien no al mismo grado de urgencia. En segundo lugar, se trata de países con un impacto ecológico bajo o medio-bajo, es decir, sus poblaciones contribuyen en menor medida que las de otros a la degradación del medioambiente. Ello no quiere decir que no deban de tomar medidas para mitigar el impacto, sino que estas deben adaptarse al contexto y estar ponderadas con otras necesidades de la población.

Por último, estos resultados se pueden interpretar a la luz de la hipótesis de la correlación maldita (*curse correlation*) mencionada anteriormente, que pone de manifiesto la tensión existente entre los logros en términos de desarrollo social y los impactos medioambientales. En este sentido, conviene señalar que el bajo impacto medioambiental no corresponde, o al menos no en su totalidad, a una estrategia deliberada de las autoridades, ni es resultado de una serie de políticas públicas sistemáticamente diseñadas a ese fin; sino que tiene más que ver con un modelo de desarrollo limitado, que muestra carencias estructurales, y que no siempre es capaz de garantizar a las personas un nivel de bienestar digno.

5 ANÁLISIS: CLAVE NACIONAL

En este segundo apartado procederemos a analizar los resultados que el INDICO ofrece para cada uno de los países, destacando aquellos aspectos que nos resulten más relevantes. Esto implica estudiar los datos de forma aislada, pero también en comparación con casos similares, tanto a nivel regional como global. El objetivo es construir una imagen en profundidad del estado de desarrollo en el que se encuentra cada país, así como poner el foco en los elementos que lastran o impulsan su desarrollo sostenible. Esta sección nos ofrece más detalles sobre el desempeño de las instituciones estatales, su grado de coherencia de políticas públicas y los avances alcanzados en las diferentes áreas que el índice abarca. Igualmente, nos servirá para analizar los resultados a la luz de la hipótesis de la “correlación maldita” y comprobar si se observa en estos países.

Benín

El país se encuentra en una situación ligeramente mejor que sus vecinos regionales, tanto en base al INDICO (48.98), como a las transiciones (51.55) y las presiones planetarias (0.95). La transición democrática muestra resultados positivos en términos de militarización (96.77) y compromiso político con los tratados internacionales de derechos humanos y la justicia (85.02), mientras que sobre la sociedad civil y la transparencia la situación preocupa (49.5). Además, transición socioeconómica (38.60) y feminista (44.43) muestran importantes carencias, más concretamente en la situación social general (8.21) y la de las mujeres (38.21). También hay un amplio margen de mejora en fiscalidad (47.05), representación política de las mujeres (44), servicios sociales básicos (45.34) y transición ecológica (55.54). El impacto sobre el medioambiente es bajo en términos generales, tanto en las emisiones (96) como en la huella material (94.1).



Gráfico 12: Transiciones y presiones de Benín (elaboración propia).

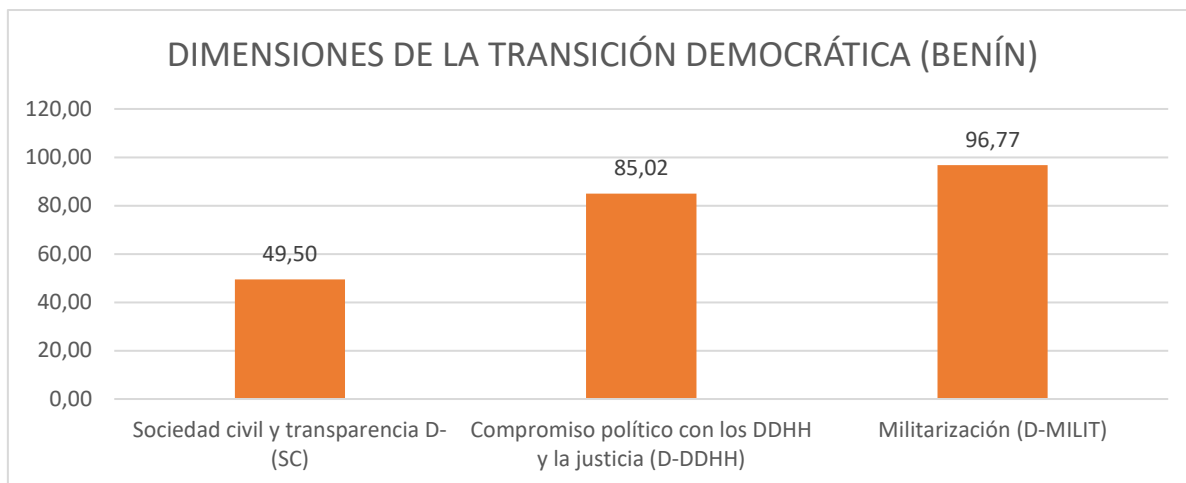


Gráfico 13: Dimensiones de la transición democrática de Benín (elaboración propia).

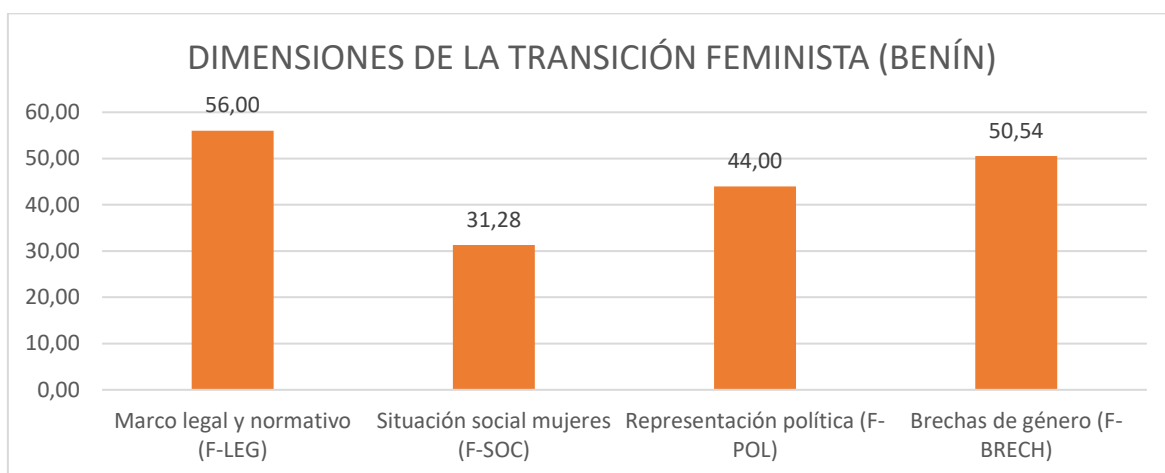


Gráfico 14: Dimensiones de la transición feminista de Benín (elaboración propia).

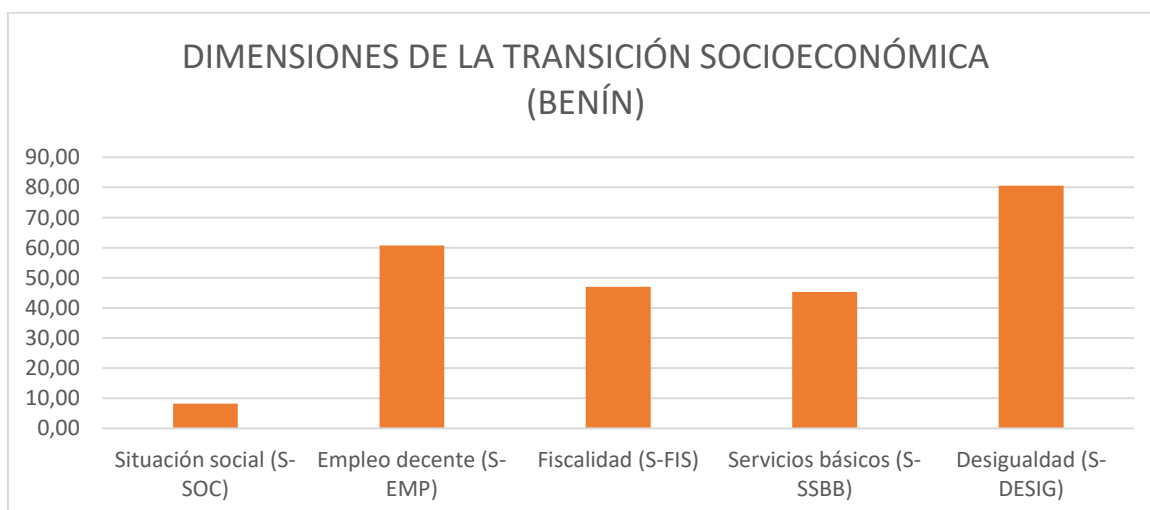


Gráfico 15: Dimensiones de la transición socioeconómica de Benín (elaboración propia).

Cabo Verde

Con 54.11 puntos, Cabo Verde obtiene el mejor valor regional y el décimo a nivel global. Se aprecia un desarrollo importante en transición democrática (85.24)—baja militarización (96.9), alto grado de transparencia y compromiso con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (83.83), y buen desempeño en sociedad civil y transparencia (76.25)—y la feminista (67.68), donde encontramos la mayor representación política (72.92) y la menor brecha de género (78.28) de la región. Por el contrario, existe un amplio margen de mejora en cuanto al empleo decente y la desigualdad. El valor de la transición socioeconómica sigue estando por encima del promedio regional, aunque no supera los 60 puntos (56.74). Las presiones son menores que la media global (posición 53), aunque se trata del segundo país de la región con mayor huella material (ECO-IMP1 89 puntos) y el primero en términos de emisiones (ECO-IMP2 91.7). Así, este caso destaca por combinar alto desarrollo en ciertas transiciones—principalmente democrática y feminista, en socioeconómica hay carencias importantes—con un impacto ambiental limitado.



Gráfico 16: Transiciones y presiones de Cabo Verde (elaboración propia).

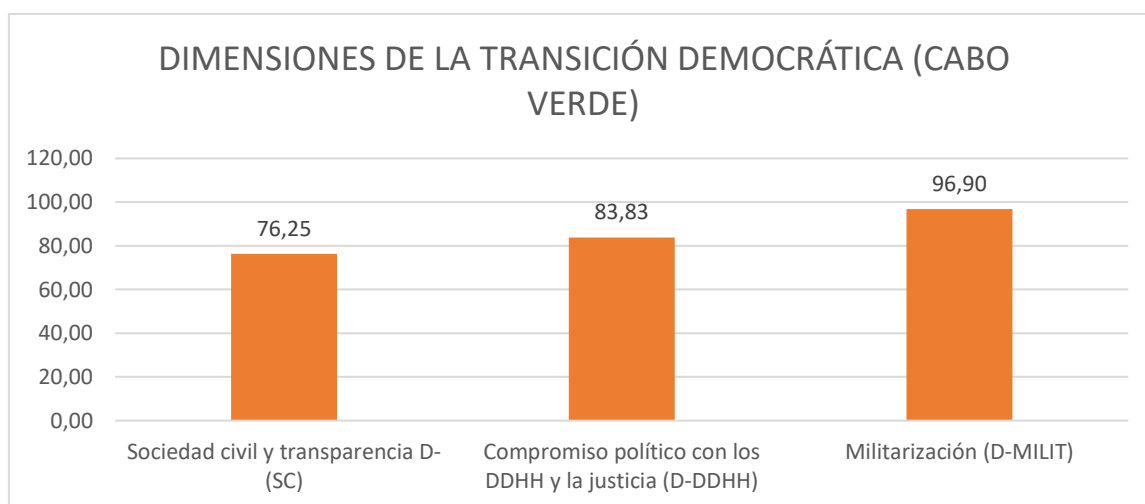


Gráfico 17: Dimensiones de la transición democrática de Cabo Verde (elaboración propia).

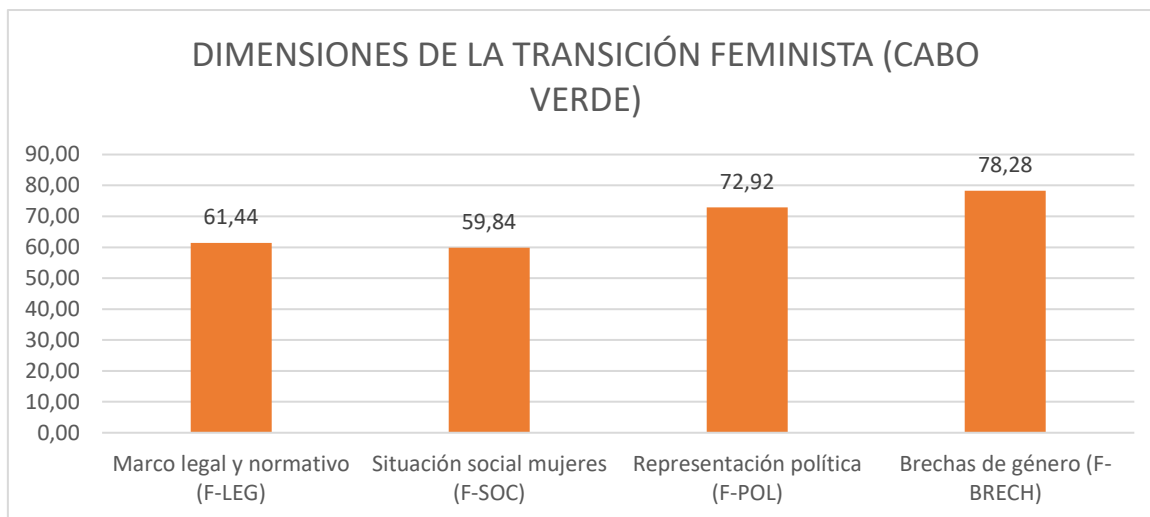


Gráfico 18: Dimensiones de la transición feminista de Cabo Verde (elaboración propia).

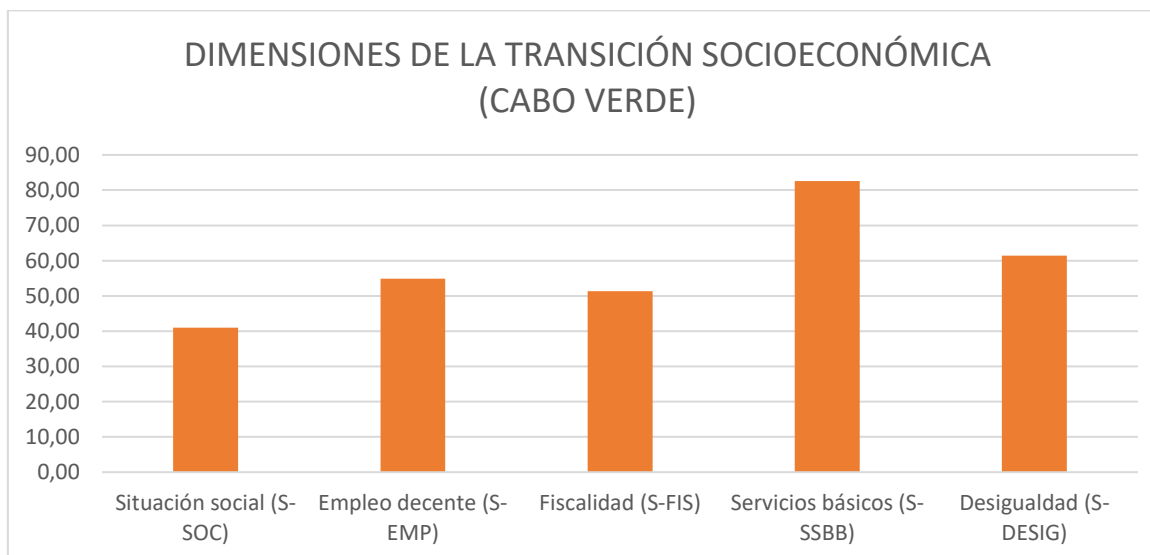


Gráfico 19: Dimensiones de la transición socioeconómica de Cabo Verde (elaboración propia).

Costa de Marfil

Para Costa de Marfil encontramos resultados mixtos. Por un lado, se reconoce el buen desempeño en algunas dimensiones de la transición democrática—alto compromiso político con los tratados internacionales de derechos humanos y la justicia y baja militarización (más de 90 en ambos), aunque notablemente peor en sociedad civil y transparencia (51 puntos)—, mientras que se identifican carencias importantes en las transiciones socioeconómica (39.67) y feminista (41.34). En ese sentido, la situación de las mujeres es particularmente negativa en lo que se refiere a representación política (35.61) y brecha de género (38.75). Los resultados también son mixtos en torno al impacto medioambiental: 50.67 puntos en transición ecológica, la peor huella material a nivel regional (77.2) aunque las emisiones per cápita son inferiores a la media (97.7). En conclusión, el Estado se encuentra en una situación preocupante desde el punto de vista de la sostenibilidad, marcado por una creciente presión medioambiental, mientras que los avances políticos, económicos y sociales son limitados.

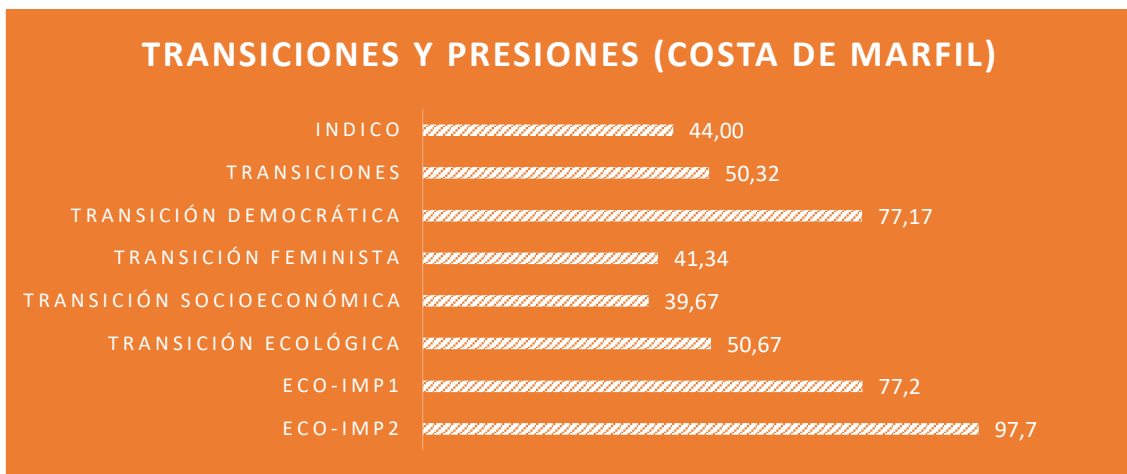


Gráfico 20: Transiciones y presiones de Costa de Marfil (elaboración propia).

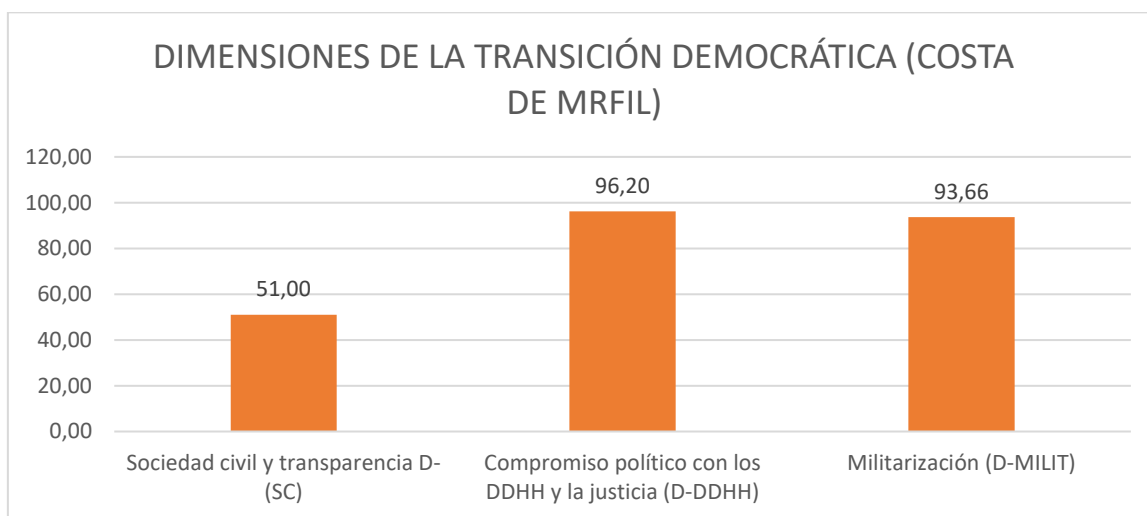


Gráfico 21: Dimensiones de la transición democrática de Costa de Marfil (elaboración propia).

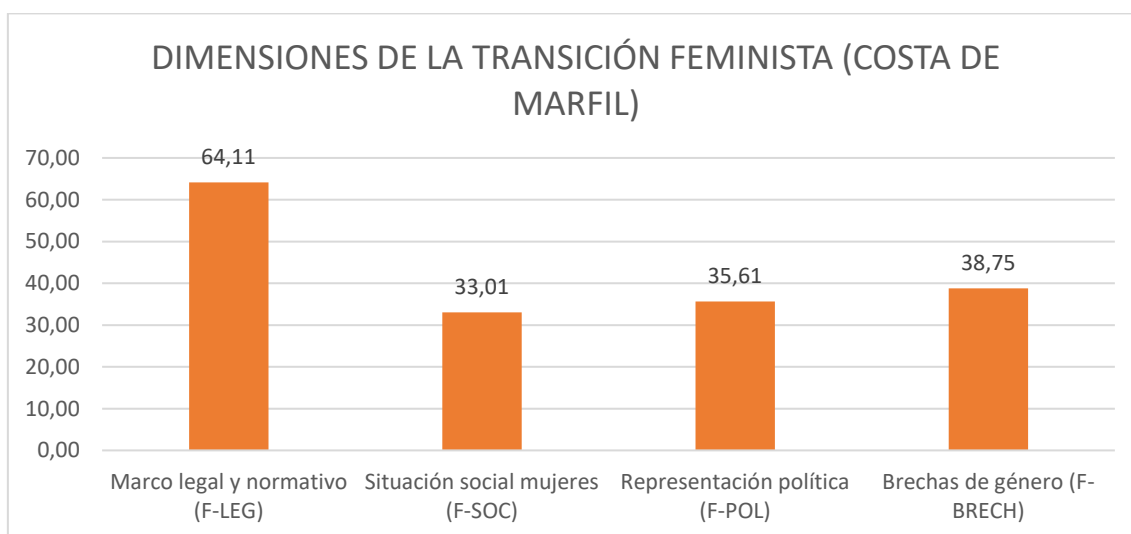


Gráfico 22: Dimensiones de la transición feminista de Costa de Marfil (elaboración propia).

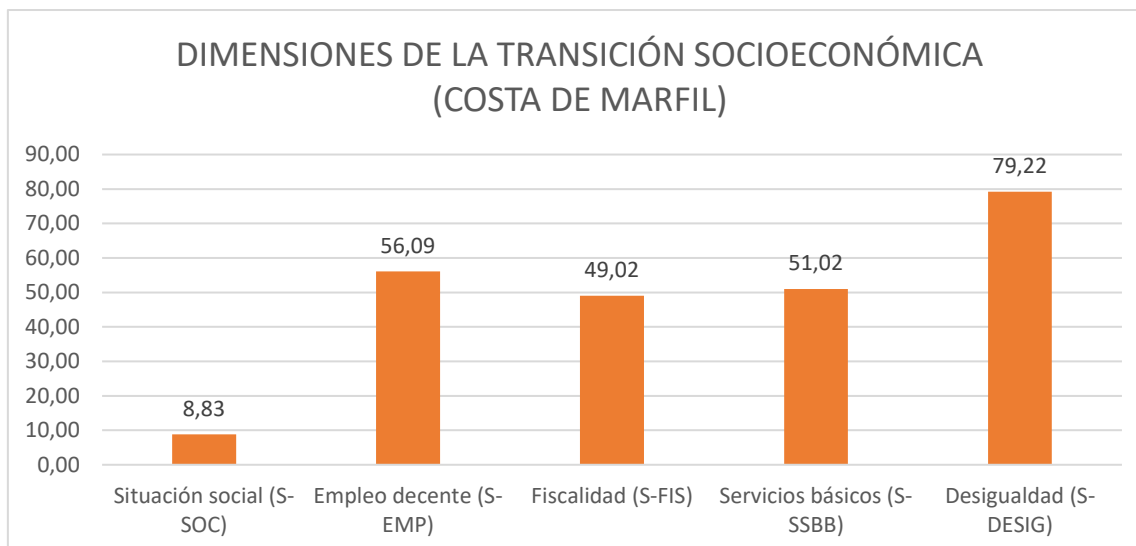


Gráfico 23: Dimensiones de la transición socioeconómica de Costa de Marfil (elaboración propia).

Gambia

El INDICO sitúa a Gambia por debajo de la media regional con 43.69 puntos. Los resultados demuestran un desempeño muy limitado en la transición feminista (36.45)—el marco legal y normativo (25.44), y la representación política (23.62) obtienen valores particularmente bajos—y en la democrática (63.47), donde el compromiso político con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (53.16) obtiene la peor valoración a nivel regional y la posición 123 a escala global. Por el contrario, el país destaca por un bajo impacto ecológico, independientemente de si lo medimos por emisiones (94.9) o por huella material (96.8). En conclusión, lo que más preocupa en este caso es el pobre desempeño del país en la mayoría de las transiciones, ya que no está siendo capaz de garantizar unos niveles de desarrollo y bienestar suficientes para su población.



Gráfico 24: Transiciones y presiones de Gambia (elaboración propia).

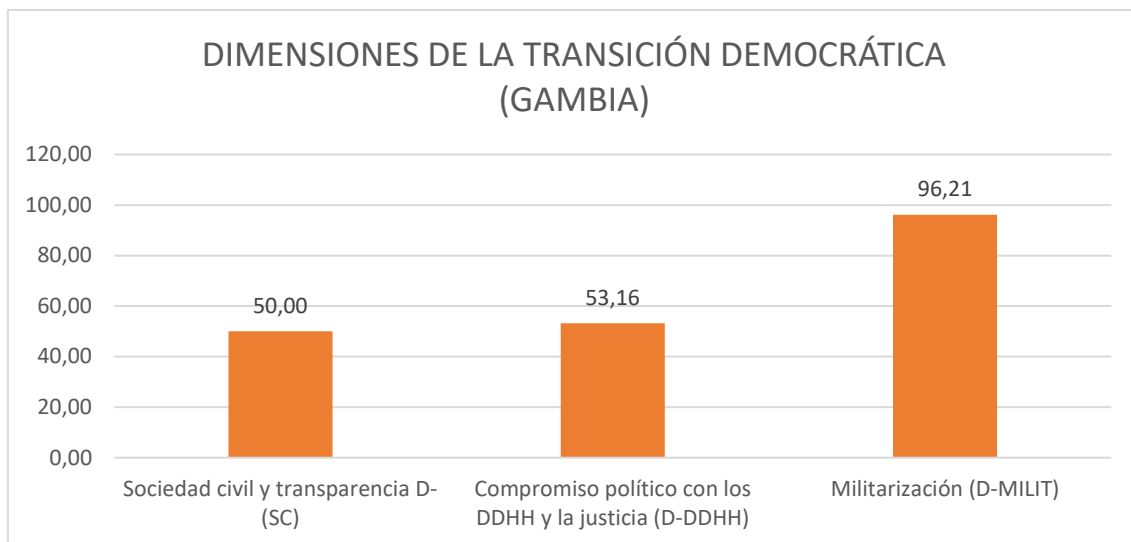


Gráfico 25: Dimensiones de la transición democrática de Gambia (elaboración propia).

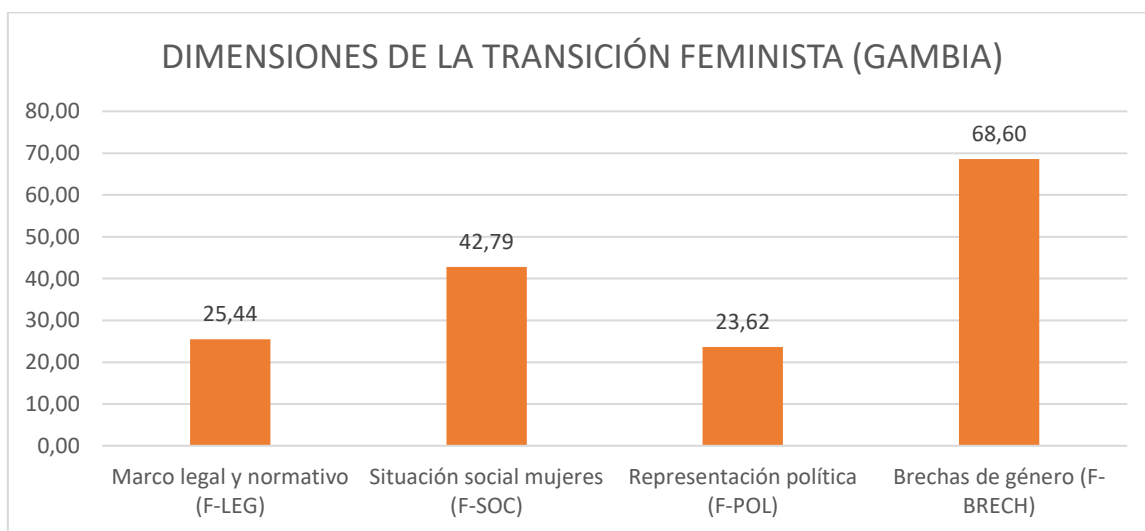


Gráfico 26: Dimensiones de la transición feminista de Gambia (elaboración propia).

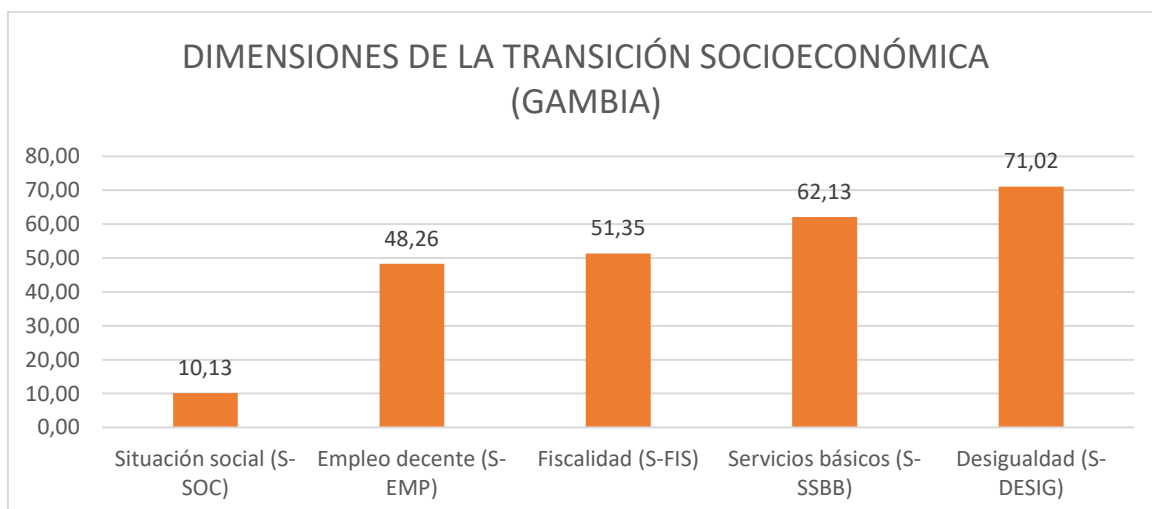


Gráfico 27: Dimensiones de la transición socioeconómica de Gambia (elaboración propia).

Ghana

El caso de Ghana es el que más se asemeja al comportamiento promedio de los Estados de la región. Ocupa la posición 46 a nivel global en base al INDICO (47.91), empeora en las transiciones (puesto 89; 51.27 puntos) pero escala por las presiones (puesto 39, 0.93 puntos). Las emisiones de CO₂ son bajas (97.1), si bien tiene la tercera huella material más alta de la región (89.8). Se reconoce un compromiso, aunque limitado, con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (78.76), la militarización es baja (97.34) y tanto los servicios sociales básicos (75.52) como la brecha de género (71.41) obtiene una posición moderadamente alta. Por el contrario, la situación social general está lejos de ser satisfactoria (18.02), así como el marco legal y normativo de las mujeres (22.78), su representación política (35.70) y la fiscalidad (42.98). Concluimos, pues, que el desempeño varía en función de dimensión bajo estudio.



Gráfico 28: Transiciones y presiones de Ghana (elaboración propia).

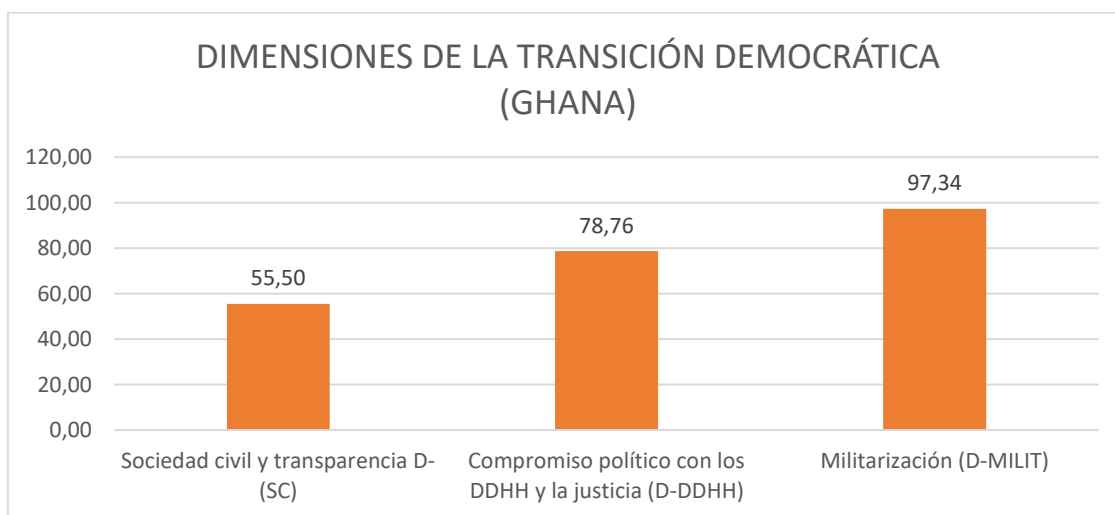


Gráfico 29: Dimensiones de la transición democrática en Ghana (elaboración propia).

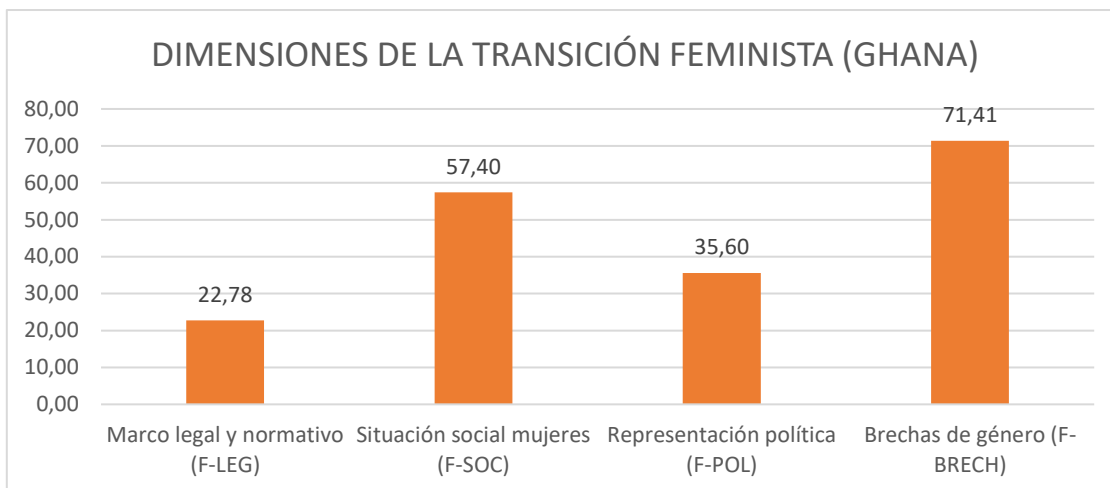


Gráfico 30: Dimensiones de la transición feminista en Ghana (elaboración propia).

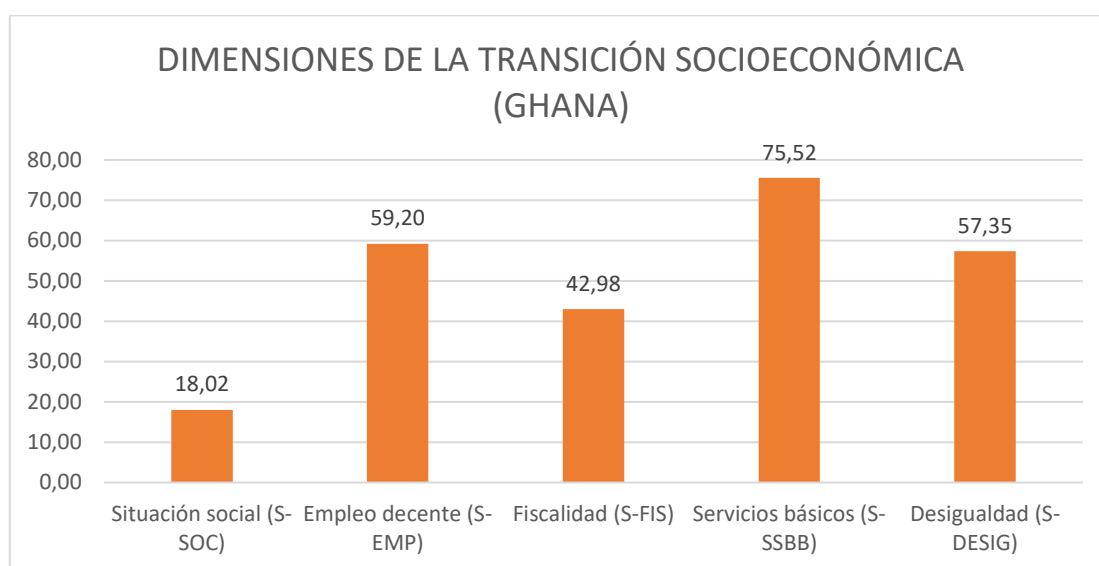


Gráfico 31: Dimensiones de la transición socioeconómica de Ghana (elaboración propia).

Guinea

Guinea es otro de los Estados que se encuentra en la línea del desempeño medio regional. Por un lado, el compromiso político con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (88.01) y la militarización obtienen valores positivos (88.60), mientras que se identifica una baja puntuación en sociedad civil y transparencia (35.5), una muy pobre situación social (6.49) y situación social de las mujeres (23.30) y una escasez importante de servicios básicos (39.74). Se podría decir, pues, que las transiciones tienen amplio margen de mejora. Por otro lado, las presiones planetarias son limitadas (0.95), y tanto la huella material como las emisiones son bajas en comparación con la media global. Esto hace que el país obtenga una puntuación de 45.58, sexto a nivel regional y en la posición 66 a nivel global. Cabe señalar que el bajo impacto ecológico puede no ser fruto tanto de las políticas adoptadas por las autoridades en esa dirección, sino de las limitaciones que muestra su modelo de desarrollo.



Gráfico 32: Transiciones y presiones de Guinea (elaboración propia).

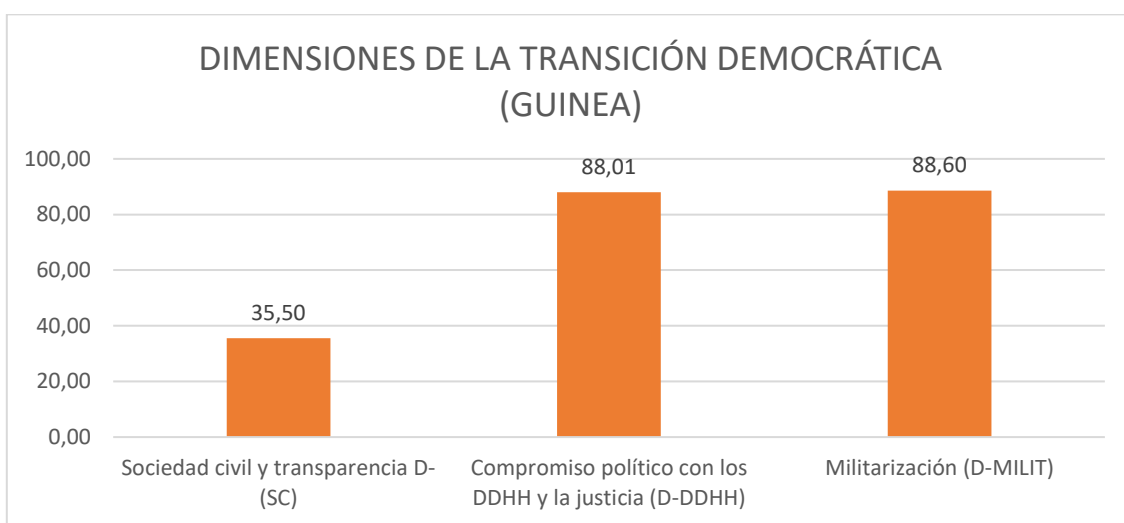


Gráfico 33: Dimensiones de la transición democrática de Guinea (elaboración propia).

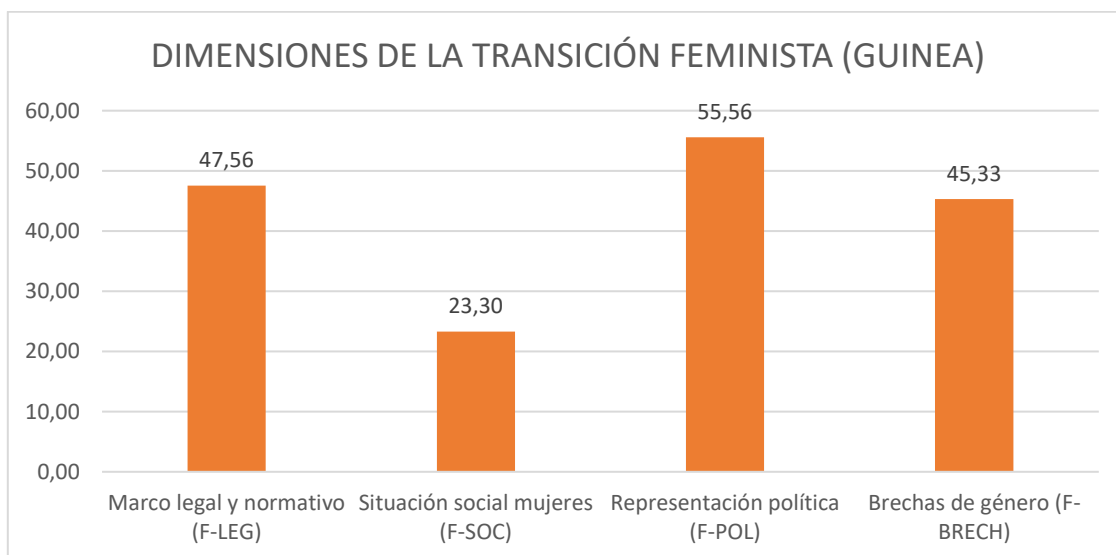


Gráfico 34: Dimensiones de la transición feminista de Guinea (elaboración propia).

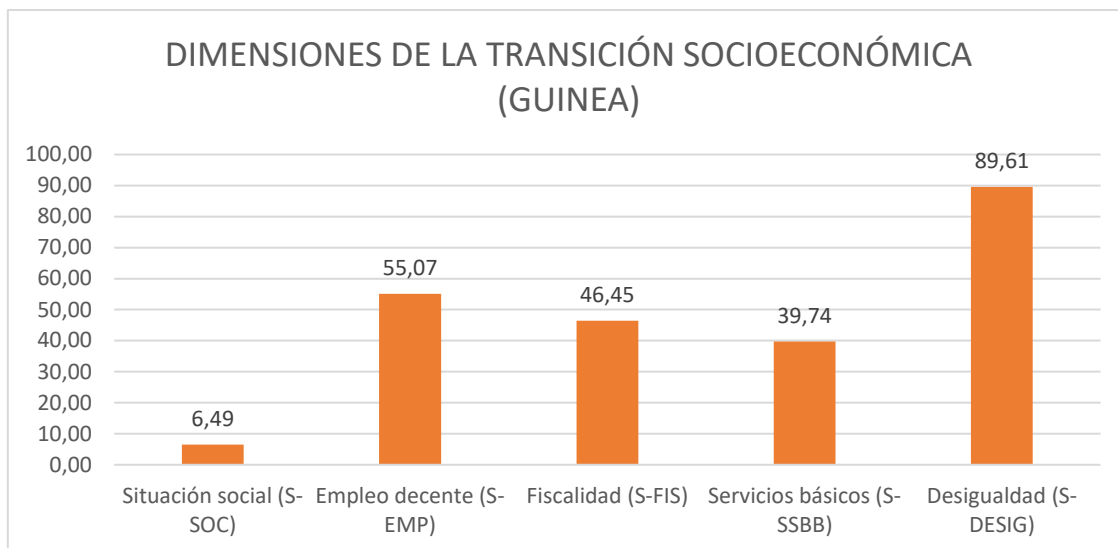


Gráfico 36: Dimensiones de la transición socioeconómica de Guinea (elaboración propia).

Liberia

Con una puntuación de 44.25, Liberia se sitúa octavo a nivel regional y en el puesto 74 a nivel global. El país destaca por su bajo impacto en el medioambiente: en las presiones planetarias obtiene 0.98 puntos, el mejor resultado a escala regional y el quinto a escala global. Esto se explica por los resultados de la huella material (97.3) y de emisiones de CO2 (97.9). No obstante, la transición ecológica presenta un desempeño peor que el promedio de sus vecinos (45.9). Se identifican carencias importantes en materia de transición feminista, sobre todo en la situación social de las mujeres (23.75), y en transición socioeconómica, destacando la situación social general (7.25), los servicios básicos (29.83) y la fiscalidad (39.93). La transición democrática también tiene margen de mejora —sociedad civil y transparencia 53.50 puntos y compromiso político con los derechos humanos y la justicia 77.62 puntos—, aunque la militarización es baja (92.96). En definitiva, pese a que las presiones planetarias obtengan buenos resultados, lo cierto es que queda mucho trabajo por hacer en prácticamente todas las dimensiones.



Gráfico 37: Presiones y transiciones de Liberia (elaboración propia).

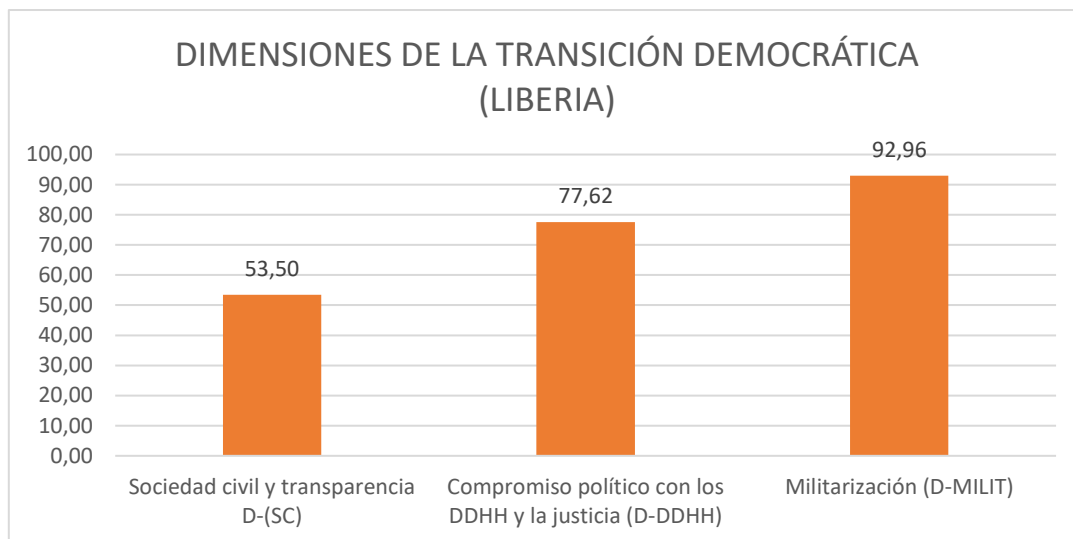


Gráfico 38: Dimensiones de la transición democrática en Liberia (elaboración propia).

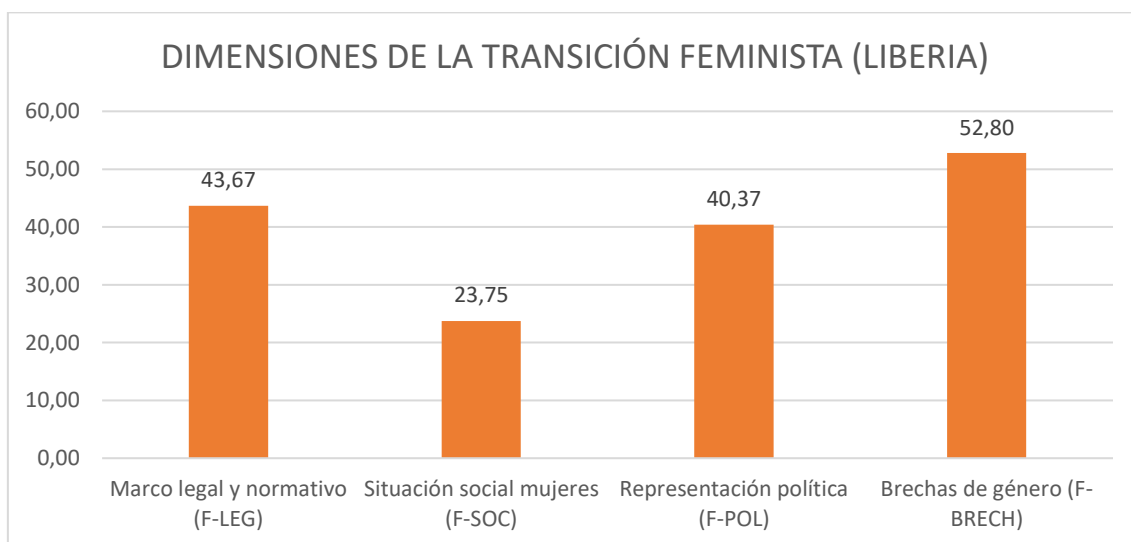


Gráfico 39: Dimensiones de la transición feminista en Liberia (elaboración propia).

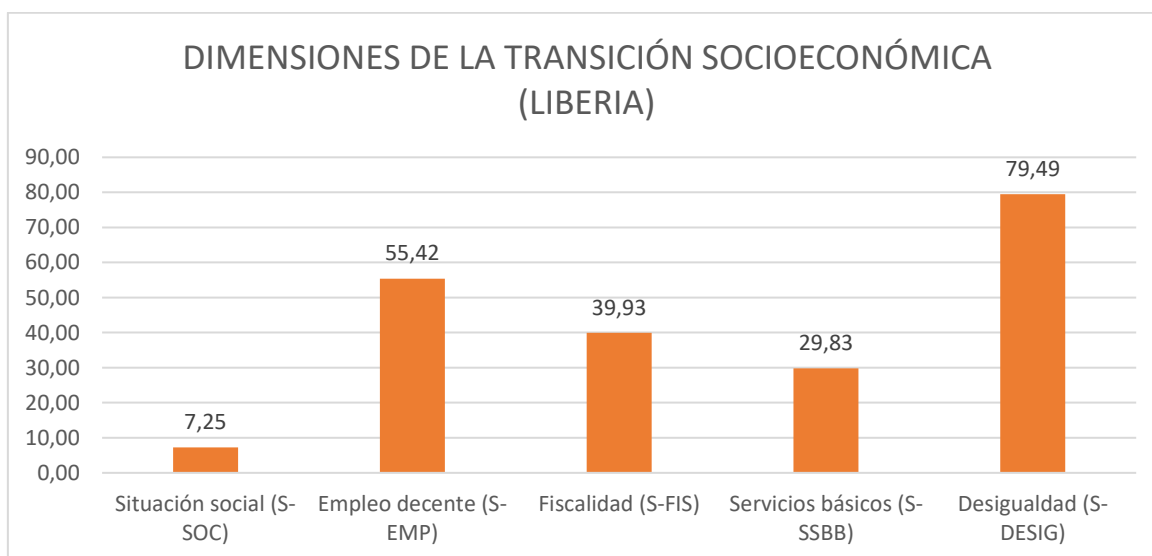


Gráfico 40: Dimensiones de la transición socioeconómica de Liberia (elaboración propia).

Nigeria

Nigeria destaca por obtener el valor de INDICO más bajo (40.82 puntos). Todas las transiciones obtienen un valor inferior a la media global. De entre ellas, destacamos la transición feminista (29.66), dónde se identifican carencias importantes en el marco legal y normativo (22.78), la representación política (14.62) y situación social de las mujeres (38.04). En la misma línea, se deben revisar las políticas sobre sociedad civil y transparencia (35.50), la situación social general (15.78) y la fiscalidad (35.95), pues no están alcanzando unos resultados totalmente satisfactorios. En las presiones planetarias la situación mejora ligeramente, ya que tanto la huella material (94.7) como las emisiones de CO2 (95.5) son inferiores que el promedio global. Así, podemos afirmar Nigeria cuenta con un modelo de desarrollo con un limitado impacto medioambiental, aunque con serias carencias en términos de democracia, igualdad de género y desarrollo socioeconómico.



Gráfico 41: Transiciones y presiones de Nigeria (elaboración propia).

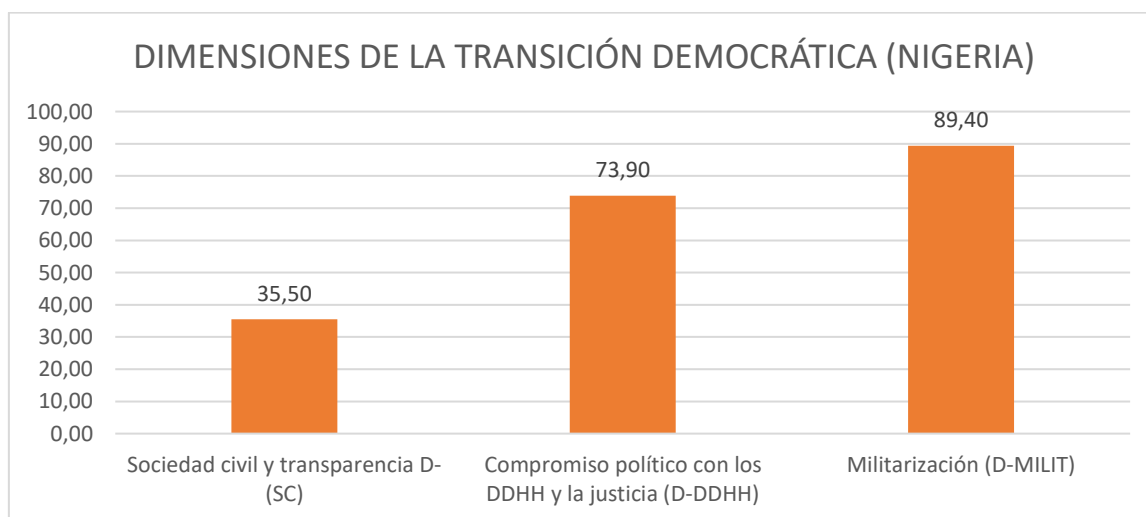


Gráfico 42: Dimensiones de la transición democrática en Nigeria (elaboración propia).

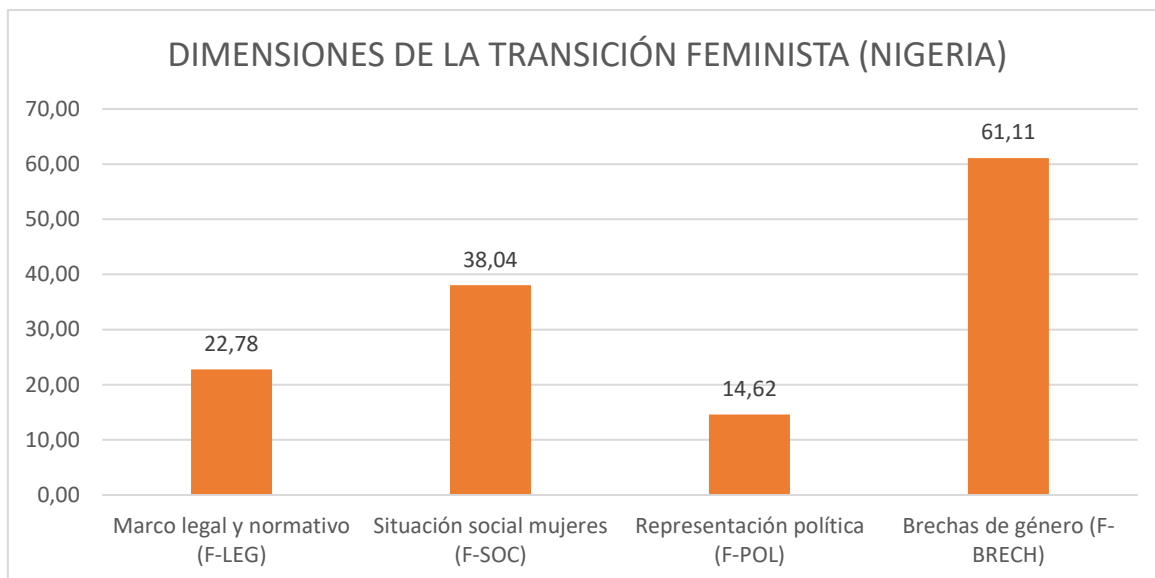


Gráfico 43: Dimensiones de la transición feminista de Nigeria (elaboración propia).

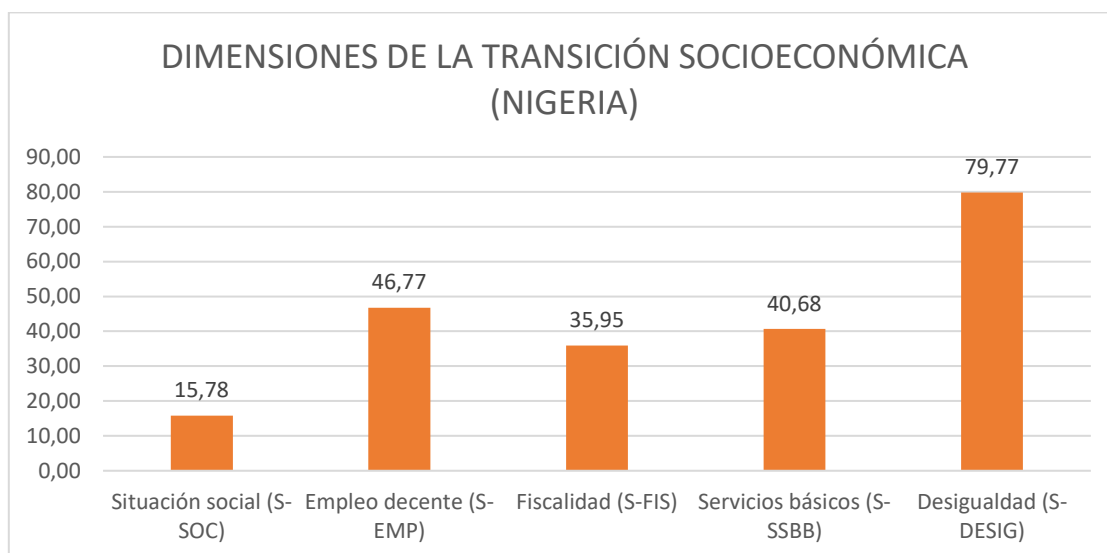


Gráfico 44: Dimensiones de la transición socioeconómica de Nigeria (elaboración propia).

Sierra Leona

El INDICO otorga a Sierra Leona un valor ligeramente inferior que la media regional (45), puntuación que surge de la combinación de presiones planetarias bajas e importantes carencias en varias transiciones. El país tiene una huella material (95) y unas emisiones de CO₂ (97.5) bajas, tanto en términos regionales como absolutos. En las transiciones el desempeño es ligeramente inferior a la media, y ocupa el puesto 71 a escala global. Se identifican como ámbitos de trabajo prioritarios la transición feminista—marco legal y normativo (38.33), situación social de las mujeres (31.14) y representación política (42.48)—y la transición socioeconómica—situación social general (6.40), servicios sociales básicos (22.10) y fiscalidad (46.37)—. Por el contrario, la desigualdad (77.85) es moderadamente baja, la militarización muy baja (96.72) y se reconoce el compromiso con los principales los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia (88.03).

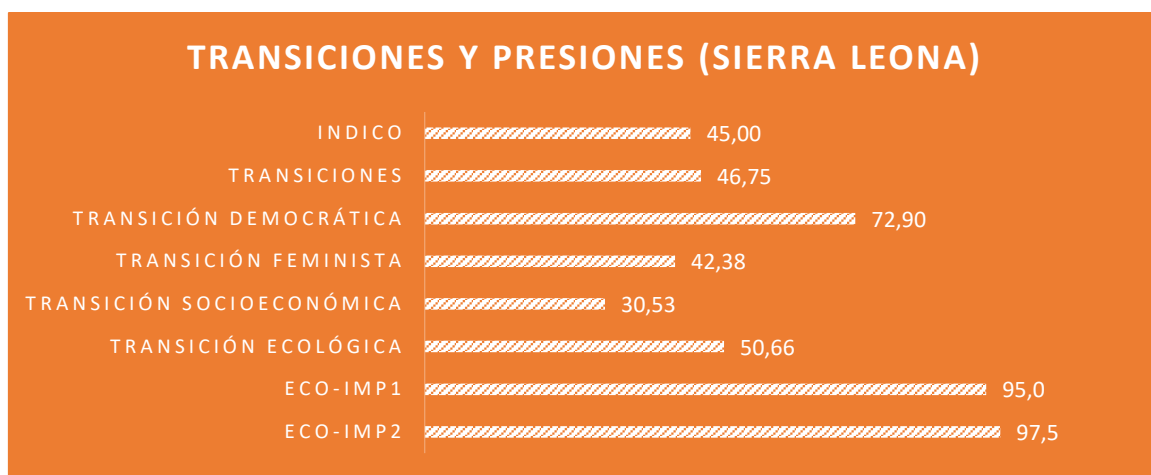


Gráfico 45: Transiciones y presiones de Sierra Leona (elaboración propia).

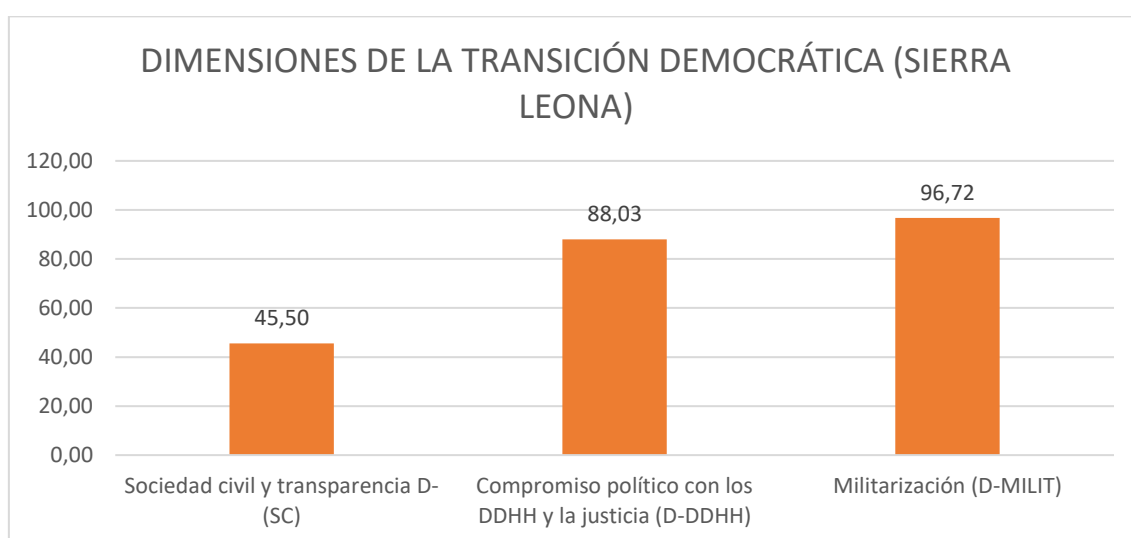


Gráfico 46: Dimensiones de la transición democrática de Sierra Leona (elaboración propia).

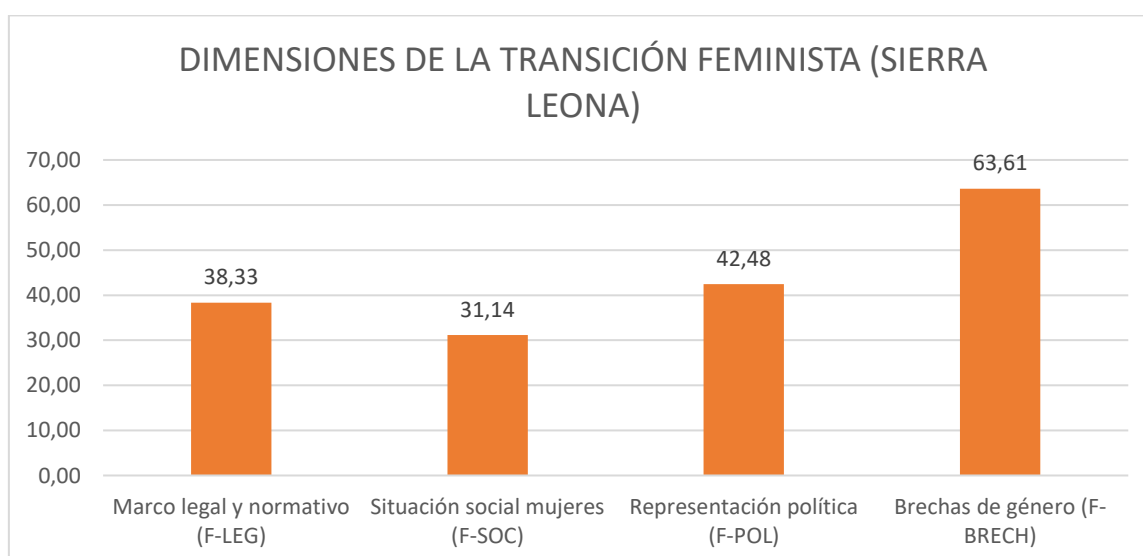


Gráfico 47: Dimensiones de la transición feminista de Sierra Leona (elaboración propia).

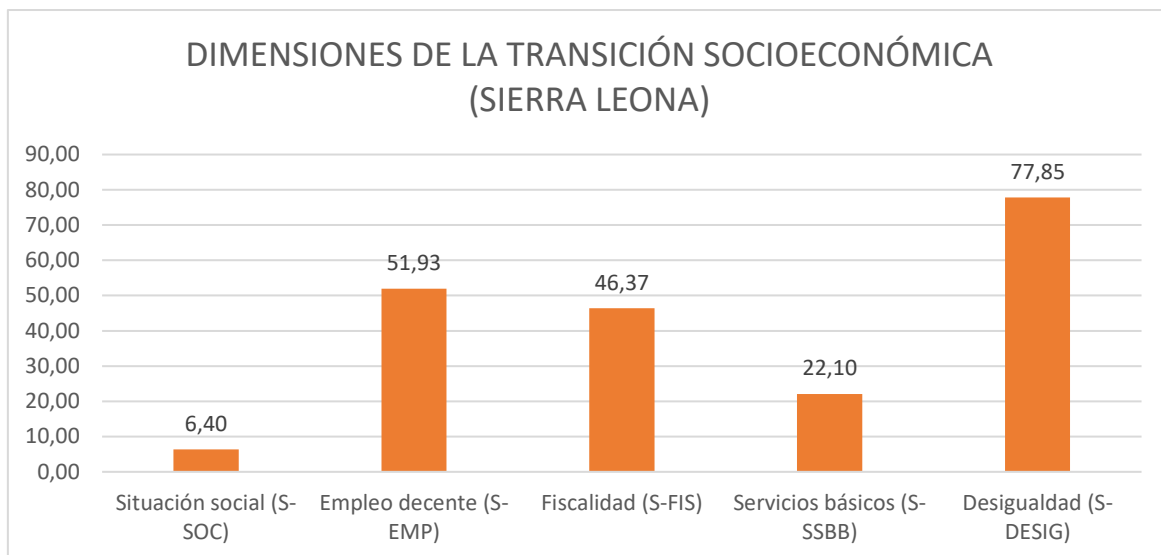


Gráfico 48: Dimensiones de la transición socioeconómica de Sierra Leona (elaboración propia).

Senegal

Senegal es uno de los países que mejores resultados obtiene de la región: con 48.87 puntos, ocupa a posición 40 a escala global y la tercera a nivel regional. La transición en la que mejor puntúa es en la democrática (72.71)—compromiso político con los tratados de derechos humanos y justicia (92.05) y militarización (87.92)—, aunque hay un amplio margen de mejora en sociedad civil y transparencia (47.50). También cabe destacar, aunque en menor medida, la desigualdad en términos económicos (77.03). Por el contrario, existe un amplio margen de mejora en cuanto al marco legal y normativo de las mujeres (25.67), la situación social general (12.69) y la situación social de las mujeres (42.12). Además, el país ocupa la posición 40 a escala global en las presiones (0.93), ya que tanto la huella material como las emisiones de CO₂ son superiores al promedio regional. En definitiva, se ha identificado un amplio margen de mejora tanto en las presiones como en las transiciones.



Gráfico 49: Presiones y transiciones de Senegal (elaboración propia).

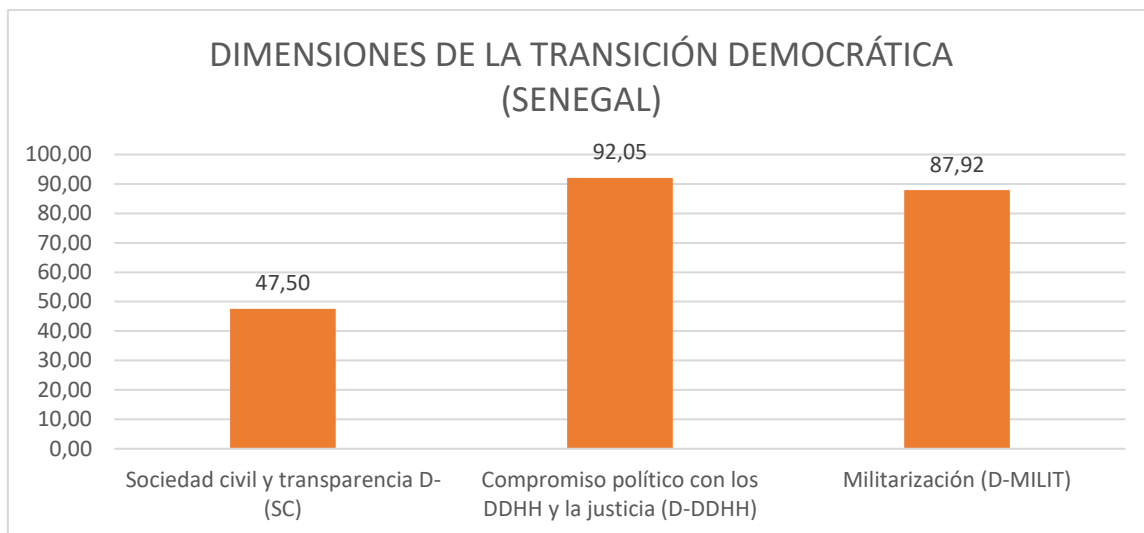


Gráfico 50: Dimensiones de la transición democrática de Senegal (elaboración propia).

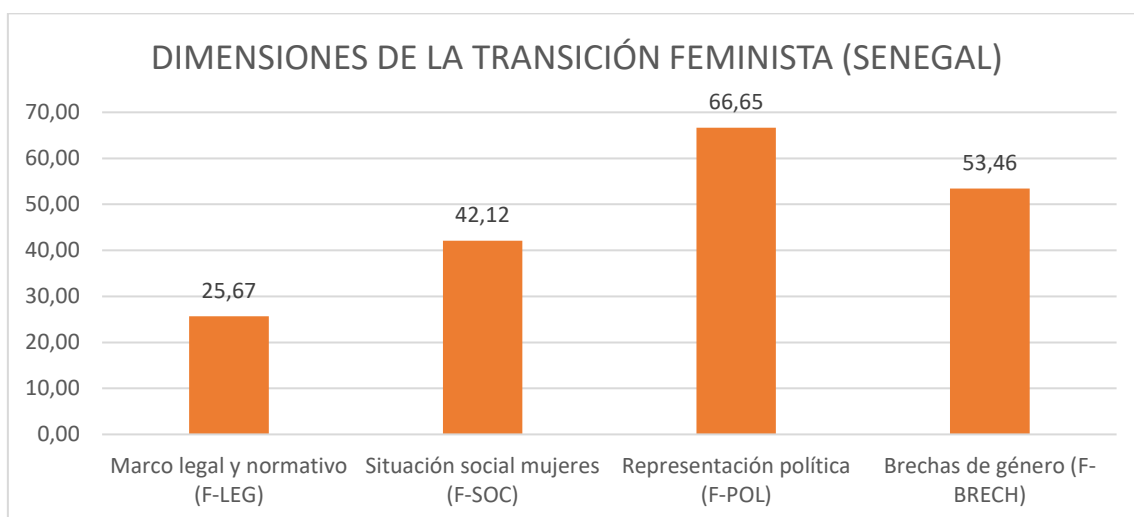


Gráfico 51: Dimensiones de la transición feminista de Senegal (elaboración propia).

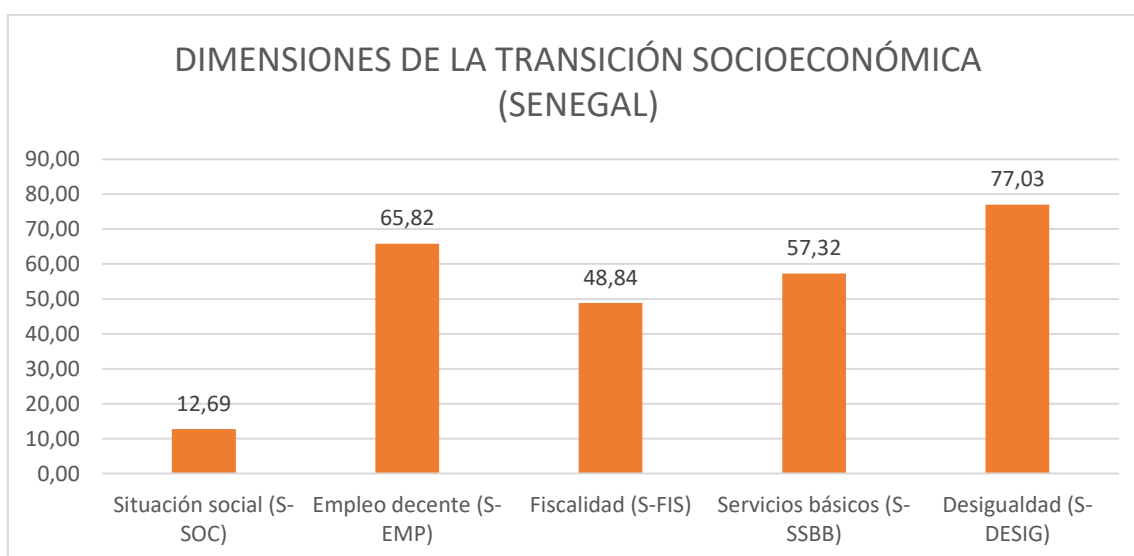


Gráfico 52: Dimensiones de la transición socioeconómica de Senegal (elaboración propia).

Togo

Togo obtiene una puntuación ligeramente superior a la media regional (47.90). La transición con la puntuación más alta es la democrática (61.13) aunque con grandes variaciones: 80.21 puntos en compromiso político con tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia, 68.62 en militarización y 41.50 en sociedad civil y transparencia. En transición ecológica obtiene 57.86 puntos y ocupa el puesto 42 a nivel global. Los peores resultados son aquellos referidos a la situación social general (15.12), el marco legal y normativo de las mujeres (33.78), los servicios sociales básicos (34.09) y la situación social de las mujeres (40.55). La huella material es la segunda más baja de la región y la número 13 a escala global (95.2). Las emisiones de CO₂ obtienen peor puntuación (95.8), aunque se mantienen inferiores al promedio global. Concluimos que Togo sigue la tendencia regional, con un impacto en el planeta moderado y avances limitados en varias transiciones.

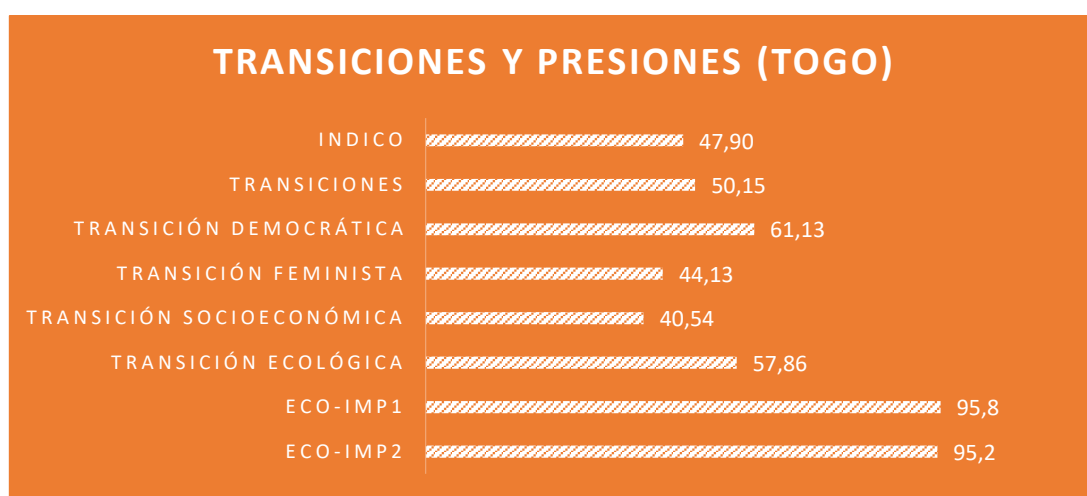


Gráfico 53: Presiones y transiciones de Togo (elaboración propia).

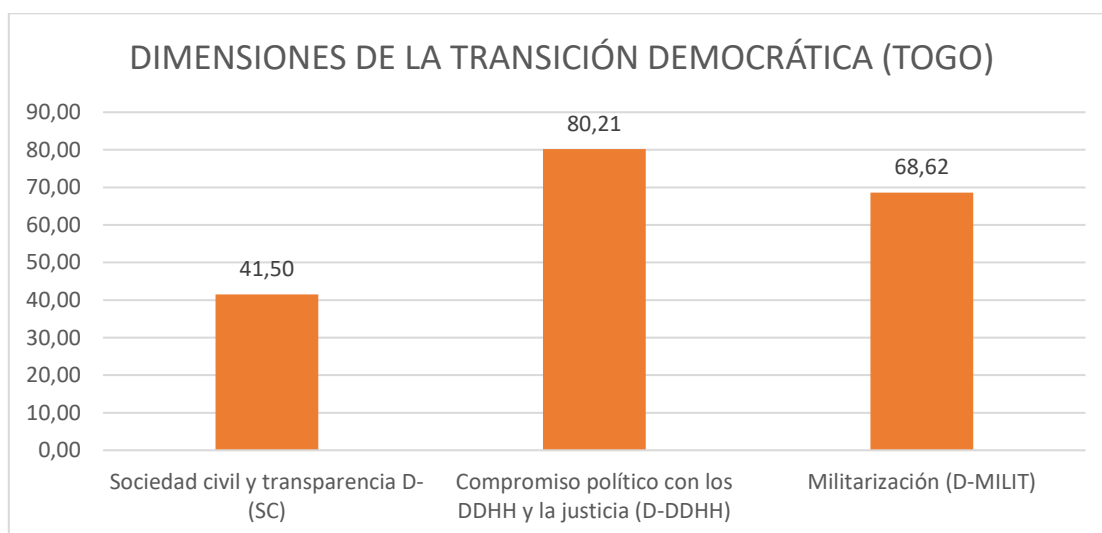


Gráfico 54: Dimensiones de la transición democrática de Togo (elaboración propia).

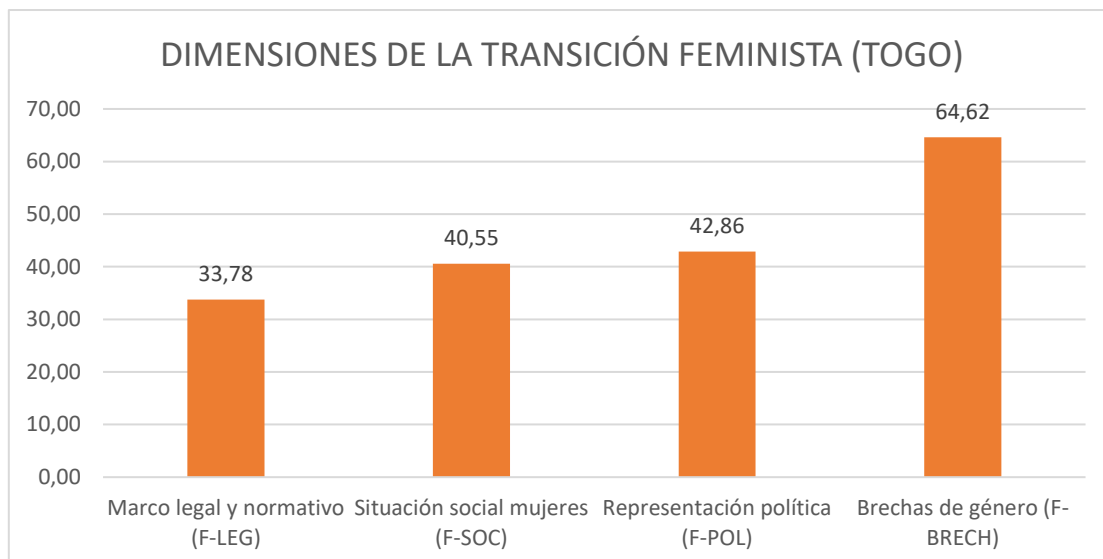


Gráfico 55: Dimensiones de la transición feminista en Togo (elaboración propia).

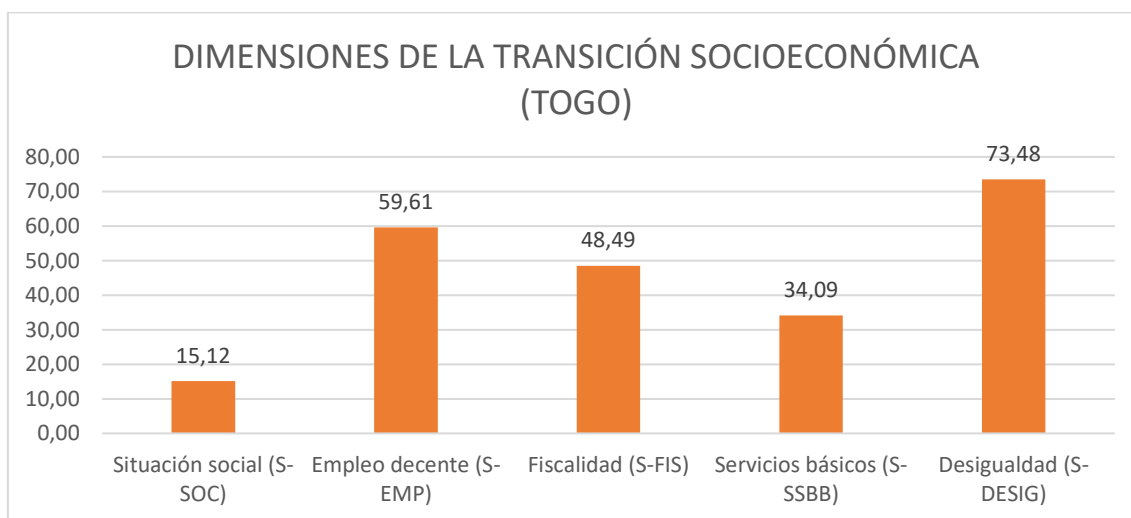


Gráfico 56: Dimensiones de la transición socioeconómica de Togo (elaboración propia).

6 CONCLUSIONES

Este estudio ha buscado ofrecer una visión en términos comparativos de los modelos de desarrollo puesto en marcha por cada Estado seleccionado, analizando el nivel de coherencia de sus políticas públicas para el desarrollo sostenible a partir de los resultados de INDICO. Se ha pretendido identificar patrones comunes y diferencias entre los Estados de la región, así como evaluar su desempeño en ámbitos clave como la sostenibilidad, el desarrollo económico, la transición democrática o la igualdad de género. Finalmente, se ha utilizado la hipótesis de la “correlación maldita” para contextualizar los resultados obtenidos.

Se han identificado ciertos patrones comunes a los modelos de desarrollo seleccionados. Esto no quiere decir que todos los Estados sean idénticos —cada caso merece un estudio en profundidad—, pero no se pueden negar las similitudes que han surgido a lo largo del estudio. Teniendo esto en mente, procederemos a destacar las principales conclusiones:

1. Ningún Estado logra un desempeño totalmente satisfactorio, algo que viene marcado por el hecho de que el valor más alto es de tan solo 54.11 puntos. La puntuación varía en cada caso, no obstante, en términos generales, hay carencias evidentes en las presiones, pero sobre todo en las transiciones. Además, no se trata solo de una cuestión regional, sino que las incongruencias en coherencia de políticas públicas para el desarrollo sostenible afectan a todos los Estados para los que existen datos.
2. Los resultados obtenidos construyen una imagen radicalmente diferente que la que se obtiene de otras instituciones. Herramientas como el IDH (PNUD) o la clasificación por renta nacional bruta per cápita (Banco Mundial) coloca siempre a estos Estados en una situación de subordinación respecto de otros que gozan de un “mayor” nivel de desarrollo. Si bien es cierto que se han identificado carencias importantes, una de las lecciones más importantes de INDICO en tanto que herramienta de análisis es que las transiciones en materia de coherencia de políticas públicas para el desarrollo sostenible son una tarea de todos los Estados del mundo sin distinción alguna.
3. Para los casos seleccionados, se han identificado mejores resultados en las presiones planetarias que en las transiciones. Esto quiere decir que los Estados en cuestión, por norma general, tienen un bajo impacto medioambiental medido en términos de huella material per cápita y emisiones de CO2 per cápita, mientras que presentan dificultades para obtener resultados satisfactorios en las transiciones.
4. Conviene incluir algunos comentarios sobre la transición democrática. Por norma general, los Estados han puntuado alto tanto en “compromiso político con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia” (D-DDHH) y “militarización” (D-MILIT) y notablemente más bajo en “sociedad civil y transparencia” (D-SC). Esto quiere decir que, aunque es necesario avanzar en todas las dimensiones—cualquier puntuación inferior a 100 en D-DDHH implica que existen tratados que no han sido debidamente firmados—, es todavía más prioritario garantizar la transparencia de los asuntos públicos y proteger el espacio cívico para la libre expresión de los ciudadanos. INDICO trabaja con una visión cosmopolita de la democracia que prioriza tanto la dimensión interna (transparencia, estado de derecho, elecciones libres) como la externa de la democracia (adopción de mecanismos jurídicos internacionales vinculantes para la protección de los derechos humanos y no contribución al rearme global). Los resultados obtenidos se explican por esta exigencia de compromiso simultáneo con la paz, la cooperación internacional y la gobernanza democrática.
5. Los resultados más preocupantes se refieren a las transiciones socioeconómica y feminista. Aquí destacamos la situación social (S-SOC), los servicios básicos (S-SSBB), el empleo decente (S-EMP), el marco legal y normativo de las mujeres (F-LEG) y la situación social de las mujeres (F-SOC). En todas estas áreas la puntuación ha sido notablemente baja, lo que demuestra la urgencia de un cambio de políticas.

Una nota importante es que no se ha podido demostrar las razones que explican los hechos aquí descritos, principalmente porque dicha labor excede los objetivos planteados. Tampoco se ha pretendido delimitar el papel concreto de la CEDEAO/ECOWAS ni analizar el impacto de políticas concretas. Más bien, el propósito ha sido demostrar que, efectivamente, existen similitudes significativas entre los casos estudiados, las cuales permiten establecer patrones que contribuyen a una comprensión más amplia del desarrollo en la región. Así pues, quedan numerosas preguntas sin resolver, cuya respuesta requerirá de futuras investigaciones.

Siguiendo esta misma lógica, tampoco sería apropiado atribuir el bajo impacto medioambiental a una serie de políticas públicas diseñadas y ejecutadas persiguiendo dicho fin; pensar eso podría ser engañoso. Los resultados obtenidos podrían interpretarse a la luz de las dinámicas que sugiere la hipótesis de la “correlación maldita”, asociadas a una serie de debilidades estructurales del modelo de desarrollo. Dicho de otro modo, INDICO saca a la luz las limitaciones estructurales que presenta el modelo de desarrollo hegemónico para proporcionar bienestar y derechos a la población sin incurrir al mismo tiempo en mayores impactos ambientales. Aun así, la puerta queda abierta a futuros trabajos que puedan profundizar en estas cuestiones.

7 LIMITACIONES

Este estudio consiste en un análisis de los resultados de INDICO para una serie de países de África Occidental, razón por la que, como se expresó en un inicio, cualquier limitación o sesgo de la herramienta es, consecuentemente, aplicable al estudio. El objetivo de este último apartado es ir más allá, y señalar aquellos elementos que puedan afectar a la validez y confiabilidad de los resultados, tanto si tienen que ver con la herramienta por se, como con la selección de casos.

En primer lugar, los argumentos que justifican el haber escogido estos y no otros casos ya han sido expuestos, si bien es conveniente matizarlos. Así, no se debe sobreestimar la capacidad de influencia que ha tenido la CEDEAO/ECOWAS en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas. Se debe tener en cuenta que la capacidad real de influencia de esta organización no puede ser comparada con la de otras como la Unión Europea, que goza de un marco jurídico de actuación, una credibilidad y unos medios materiales y humanos de mucho mayor impacto. En muchos casos, la CEDEAO/ECOWAS se limita a recomendar, sugerir o tratar de coordinar a través de medios técnicos, políticos o diplomáticos, pero difícilmente unifica, cohesiona o garantiza la convergencia de los temas con los que trabaja. Así, los gobiernos nacionales, sus agencias especializadas y las administraciones descentralizadas siguen siendo los principales responsables de las políticas que se llevan a cabo.

En segundo lugar, cabe hacer ciertas matizaciones sobre el caso de Nigeria, especialmente a la hora de establecer comparaciones con otros Estados. Se trata del país más poblado de la región, pues su número de habitantes es, por sí solo, mayor que el de los otros diez juntos. Además, como primera economía del continente en términos de PIB, y uno de los principales exportadores de petróleo y gas natural del continente, parte de una situación económica notablemente diferente al resto de la región. Sería interesante profundizar más en su modelo económico y social, particularmente desde el punto de vista de la extracción, consumo y exportación de recursos naturales del sector energético,

aunque lo cierto es que tal tarea requiere un trabajo mucho más profundo que excede nuestras capacidades actuales.

En tercer lugar, surge una dificultad relativa al INDICO como herramienta de análisis de datos. El índice se construye a partir de una combinación entre una escala referida a un tipo ideal para algunos indicadores y una comparación con respecto al mejor desempeño observado en otros. Es decir, la puntuación máxima (100) no corresponde a una situación real concreta, sino a un Estado ideal fruto de múltiples factores. Esto puede generar dificultades a la hora de interpretar los resultados, razón por la cual ha sido frecuente recurrir a comparaciones entre diferentes unidades de análisis.

En cuarto lugar, cabe hacer una apreciación sobre la dimensión D-DDHH referida al compromiso político con los tratados internacionales sobre derechos humanos y la justicia. La cuestión aquí es que, como se desprende del nombre, esta dimensión no mide tanto el respeto a los derechos humanos y la justicia en términos prácticos, sino los compromisos y obligaciones internacionales debidamente adquiridos por los Estados. Es evidente que un Estado que haya tomado la decisión de comprometerse jurídicamente a respetar una serie de principios tendrá una mayor tendencia a hacerlo que otro que haya decidido deliberadamente no hacerlo, más aún cuando se refiere a cuestiones tan relevantes como los derechos inherentes a todo ser humano. No obstante, tal decisión no garantiza el cumplimiento de la obligación adquirida, y son tristemente frecuentes los casos en los que se detectan incumplimientos o violaciones flagrantes de compromisos internacionales. Sirva de ejemplo las múltiples ocasiones en las que Estados parte del Estatuto de Roma sobre la Corte Penal Internacional (1997) no han cumplido con su obligación de colaborar en la detención y puesta a disposición de personas investigadas por graves crímenes contra la humanidad.

En último lugar, una matización sobre la hipótesis de la “correlación maldita” y su aplicación a lo largo del estudio. No se puede olvidar que hablamos de un patrón general que se observa en los Estados que han seguido el modelo de desarrollo hegemónico. Por lo tanto, no siempre es sencillo estudiar dicho principio a través de casos individualizados. Lo que nos interesa aquí es que ninguno de los casos analizados parece romper tajantemente con la hipótesis, lo que no quiere decir que su validez sea universal.